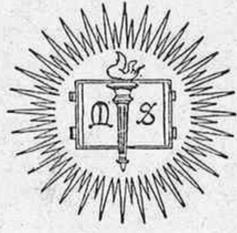


La Ilustración Artística

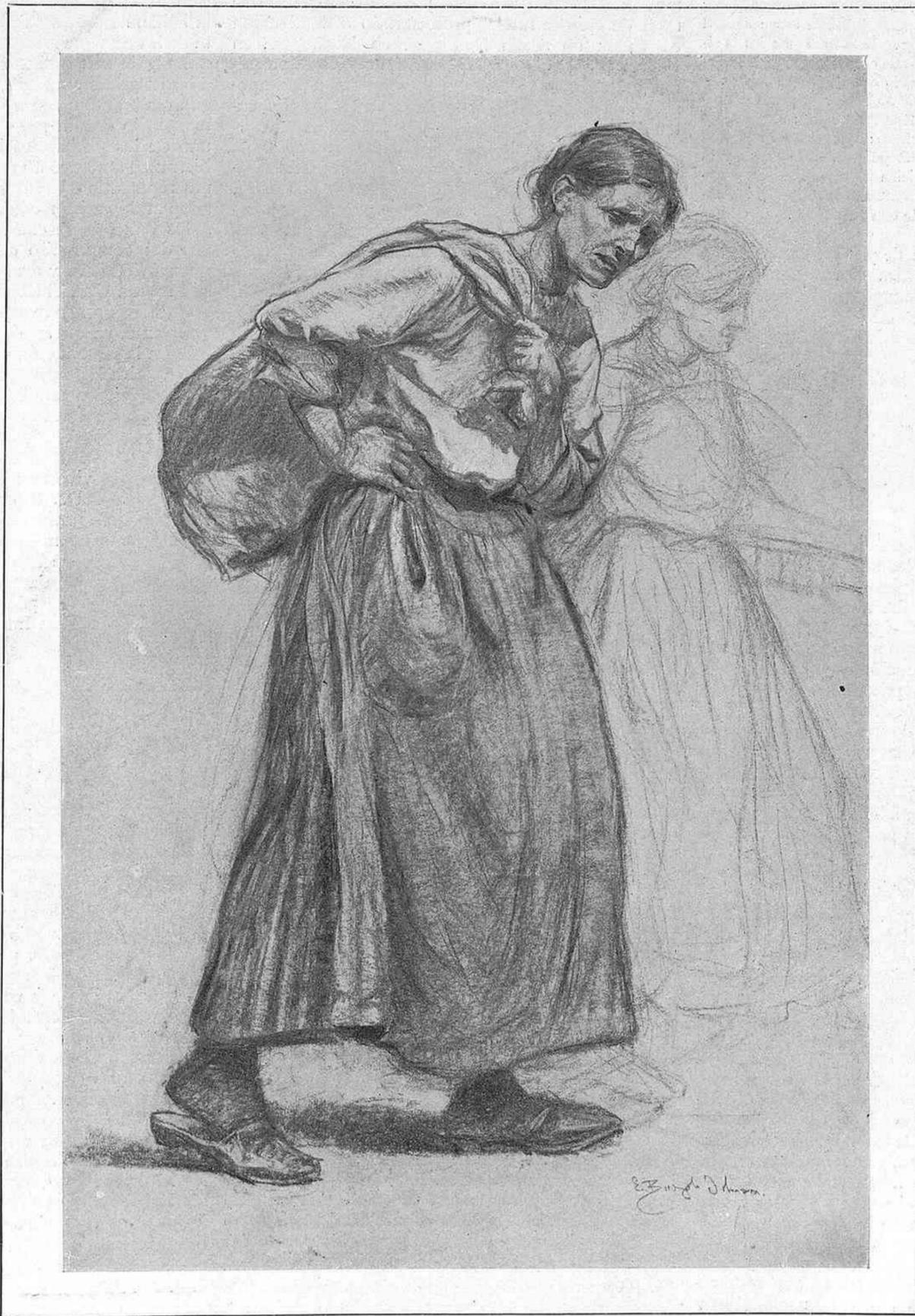


Artística

AÑO XXXIII

BARCELONA 12 DE ENERO DE 1914

NÚM. 1.672



EL TRABAJO

dibujo al carbón de E. Bórough Johnson

SUMARIO

Texto. — *Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Los buenos amigos*, por Julio Hoyos. — *Penetración pacífica de España en Marruecos*. — *D. Justo José de Urquiza*. — *El canal de Panamá*. — *El cardenal Domingo Ferrata*. — *La reina Sofía de Suecia*. — *«La Gioconda» en París*. — *Certero de Clandio Bernard*. — *El diario de Simona* (novela ilustrada; continuación). — *Barcelona. Fiesta simpática*. — *El explorador Sháckleton*. — *Cacería en Riofrío con que S. M. el rey D. Alfonso XIII ha obsequiado al Cuerpo Diplomático*. — *San Sebastián. Incendio del Teatro Circo*. — **Libros.**

Grabados. — *El trabajo*, dibujo al carbón de E. Bórough Johnson. — Dibujo de Carreres que ilustra el cuento *Los buenos amigos*. — *Noche azul*, cuadro de Federico Beltrán. — *Penetración pacífica de España en Marruecos* (lámina). — *D. Justo José de Urquiza y su monumento*, modelado por Mariano Benlliure. — *El canal de Panamá* (tres fotografías). — *El sueño del patriota; Explicación del sueño al papa Liberio*, cuadros de Murillo. — *La siega*, cuadro de L. A. Lhermitte. — *Las dos hermanas*, cuadro de Isabel Sonrel. — *El cardenal Domingo Ferrata*. — *La reina Sofía de Suecia*. — *«La Gioconda» en París*. — *Claudio Bernard*. — *Barcelona. Fiesta simpática*. — *El explorador Sháckleton*. — *Cacería regia en Riofrío*. — *San Sebastián. Incendio del Teatro Circo*.

REVISTA HISPANOAMERICANA

República Dominicana: la pacificación del país y las intervenciones de los yanquis. — **México:** dificultades para restablecer la paz; los bandos y sus jefes; pretensiones de éstos; actitud de los Estados Unidos; los peligros de la intervención; la situación financiera; los aumentos de contribuciones, los nuevos impuestos y el curso obligado del billete de Banco. — **Guatemala** y su presidente. — **El Salvador:** la protesta contra el tratado de Nicaragua y Estados Unidos; el principio de la nacionalidad centroamericana; quebranto en la vida económica y financiera de la República. — **Honduras** y la Comisaría general de la Exposición Panamá-Pacífico. — **Nicaragua:** proyecto de protesta contra el tratado con los Estados Unidos ante el Senado de esta República.

En la alternada situación de paz y de guerra civil que caracteriza la vida política contemporánea de la República Dominicana, inaugúrase ahora período pacífico, gracias a los buenos oficios de los yanquis.

A mediados de septiembre de 1913 empezó ya a hablarse en el país de una nueva intervención de aquéllos. Por el Convenio de febrero de 1907, que hizo perder a la República Dominicana su independencia económica, los Estados Unidos se atribuyeron el derecho de intervenir en los asuntos político-financieros de aquélla, a título de protector o tutor. El único modo de evitar esta intervención era mantener la paz y el orden en todo el territorio. Pero, con intervalos más o menos largos de tranquilidad, las revoluciones se han ido sucediendo unas a otras. La de 1913 aun duraba en los meses de septiembre y octubre. Por fin, a principios de noviembre capituló Puerto Plata, y la República quedó pacificada. Este resultado se debió principalmente a la actitud de los Estados Unidos. Como hacía notar la prensa del país, la segunda intervención yanqui ha tenido carácter más serio que la primera, aunque no se pasó del terreno de la amenaza. Pero muchos dominicanos están convencidos de que si dan lugar a la tercera intervención, ésta será armada. Ya declaró el ministro Sullivan que los Estados Unidos se hallan dispuestos a no permitir más revoluciones en Santo Domingo, porque impiden el debido cumplimiento de las estipulaciones pactadas en 1907.

* *

México tiene menos fortuna. Hasta ahora no hay quien lo pacifique. El Gobierno de Washington interpuso ha tiempo su mediación para poner fin a la guerra civil y al bandolerismo, y para ello contaba y cuenta con las simpatías y el apoyo moral de las potencias europeas. Pero había y hay que entenderse con generales, caudillos, cabecillas y capitanes de banda a cuál más belicosos.

El general Huerta, presidente del Gobierno constituido con mayores apariencias de legalidad, no se somete a las imposiciones o exigencias de los mediadores. Carranza, el jefe de los llamados constitucionales, rechazó también toda ingerencia extranjera, aunque pareció que se manifestaba dispuesto a transigir si Huerta dejaba el poder y se elegía otro presidente interino hasta tanto que se hicieran nuevas elecciones presidenciales. Zapata entró también en negociaciones, y como ni él ni sus gentes tienen bandera política, pedía sencillamente que se le reconociese como brigadier del Ejército nacional irregular y que a todos los suyos se les respetase la vida y se concediera, a quienes lo pidiesen, un grado en el escalafón del ejército. Otro de los jefes zapatistas, Mendoza, quería ser brigadier del ejército regular y pedía dinero para pagar los haberes que adeudaba a sus soldados; ponía buen cuidado en advertir que él no era un bandido, que peleaba por

ideales políticos, y que si él y sus hombres habían saqueado e incendiado poblaciones fué obedeciendo órdenes de Emiliano Zapata.

Claro es que con buenos puestos en la administración pública, fajas de general, charreteras de capitán y dinero en abundancia, pronto podría pacificarse el país; pero esto sería de pésima ejemplaridad y muy peligroso para lo porvenir si no se cuenta con otro Porfirio Díaz que haga sentir el peso de la ley o de la dictadura a los aficionados al procedimiento revolucionario como medio de hacer carrera o fortuna.

No deja de llamar la atención la prudencia de los yanquis con respecto a México. En sus periódicos hay quien compara a México con Marruecos, y dice que así como Europa procura acabar con la barbarie de sus vecinos del NO. de África, así los Estados Unidos deben procurar que acaben esas carnicerías de hombres, y fusilamientos en masa, y voladuras de trenes, e incendios y saqueos de ciudades, formas también de la barbarie humana, que ya son cosa común y corriente entre sus vecinos del Sur.

Pero el Gobierno de Washington no se decide a obrar como le aconsejan o excitan. ¿Es que los Estados Unidos, tan resueltos y animosos cuando se trata de ejercer tutela, protectorado o dominación en Cuba; en Santo Domingo, en Nicaragua, en Puerto Rico, temen a los mexicanos? No es verosímil, pues disponen de recursos sobrados para imponerse, representados por la fortaleza de los elementos de guerra y por la fuerza y poder del dólar.

El peligro para los Estados Unidos no se halla en México; está en la América del Sur por el efecto moral que produciría la intervención armada, efecto que habría de ser ante todo una mayor aproximación a Europa; está en las grandes potencias europeas, que necesitan poner coto, desde el punto de vista político-comercial, al creciente predominio de los Estados Unidos; está en Asia, en el Japón, que se muere de hambre y que, con la desesperación del hambriento, busca expansión y medios de vida en Oceanía y en América. El Canal de Panamá, con sus tarifas protectoras para el comercio americano, por una parte, y la intervención armada de los Estados Unidos en México, por otra, podrían ser el principio del fin del imperialismo yanqui.

Otro aspecto de actualidad en la cuestión mexicana es el financiero. No hay que esforzarse para hacer comprender la precaria situación del erario nacional en esta República como consecuencia de guerra civil tan sañuda y prolongada. Hay que arbitrar recursos a todo trance, y el general Huerta no se para en barras. Aumenta en más del 50 por 100 los derechos de importación, lo que produce malestar económico, porque los precios de las mercancías suben de precio. Crecen también los tipos de cambio sobre el exterior y salen del país las especies metálicas que constituyen la circulación monetaria de la República. Huerta procura remediar el mal con el decreto de 5 de noviembre último que hace obligatoria la admisión de la moneda de plata de 50 centavos, y declara moneda legal y de admisión obligatoria también así los billetes del Banco Nacional de México y del Banco de Londres y México como los de los Bancos locales, debiendo abstenerse unos y otros de reembolsar o pagar en efectivo los tales billetes durante la vigencia del decreto.

Al decreto citado siguieron los del día 19 del mismo mes, aumentando los impuestos del timbre, tabaco, bebidas, petróleo y ramos municipales, estableciendo una contribución sobre las fibras de algodón y autorizando la emisión de billetes de Banco de uno y dos pesos.

Todo esto, y además un empréstito, se ha considerado necesario para llevar a término la obra de paz — que aun no se ha logrado — y para cumplir con los compromisos de honor nacional.

* *

En Guatemala, el Porfirio Díaz centroamericano como algunos llaman al Sr. Estrada Cabrera, sigue presidiendo sin dificultades. Tiene adversarios y no faltan ambiciosos y aspirantes a la presidencia; pero hay allí patriotismo, y se hace lo posible por no dar a los yanquis pretexto para intervenir en los asuntos del país.

* *

En El Salvador va tomando fuerza el partido favorable a la reelección del actual presidente señor Meléndez. El *Diario Oficial* nos ha traído el texto de la protesta del Gobierno contra el tratado que celebraron Nicaragua y los Estados Unidos. Son

de notar los últimos párrafos de este documento en los que se consigna el principio consagrado por las constituciones de las repúblicas de Centroamérica, y especialmente las de Honduras, El Salvador y Nicaragua, a saber: que dichas repúblicas son partes disgregadas de la antigua Federación de Centroamérica, y en consecuencia reconocen el deber positivo en que están de contribuir al restablecimiento de la nacionalidad centroamericana. Este deber fundamental, que los Estados deben reconocer y acatar, los inhabilita, en cierto modo y medida, para menoscabar la integridad del territorio centroamericano sin la concurrencia de los demás, y muy especialmente en aquellos puntos y parajes en que dos o más Estados tienen derechos comunes e intereses solidarios. Para una enajenación semejante se necesitaría, además del consentimiento colectivo, la autorización plebiscitaria de los pueblos cuyos derechos territoriales y jurisdiccionales resultarían menoscabados por la proyectada enajenación.

En consecuencia, el Gobierno salvadoreño ha presentado ante el de Washington la protesta formal de sus derechos e intereses que resultarían afectados o menoscabados si se llevare adelante la concesión en el golfo de Fonseca para el establecimiento de una estación naval en cualquier punto de la bahía, aunque sólo se apoyase en la pequeña parte de la costa que Nicaragua tiene sobre dicho golfo.

La vida económica y financiera de la República de El Salvador ha sufrido en los últimos meses algún quebranto a causa de la situación del mercado monetario creada por dificultades sobrevenidas en uno de los principales institutos de crédito. El Gobierno se apresuró a precaver los males que pudieran repercutir en el desarrollo económico del país, adoptando varias medidas, entre ellas la de eximir a los Bancos que cumplan determinadas condiciones del compromiso de pagar sus obligaciones en moneda efectiva y acuñada durante el término de seis meses. Cree el Gobierno del Sr. Meléndez que de esta manera aumentará la cantidad del medio circulante, ya que no es posible, por el precio que alcanza la plata, con relación al tipo de los cambios en El Salvador, introducir moneda acuñada en cantidad suficiente para las transacciones comerciales.

* *

Honduras vive tranquila bajo el hábil y discreto Gobierno del Dr. Bertrand, que en las cuestiones internacionales sabe cuál es el justo medio, sin humillaciones ni patrioterías. Se ha creado una Comisaría general, que desempeña el Dr. Ramírez Fontecha, y que trabaja con gran actividad y entusiasmo para que la República pueda figurar dignamente en la Exposición Internacional Panamá-Pacífico, de 1915.

* *

No mejora la situación política de Nicaragua. El presidente Díaz sigue entregado a los yanquis, y de día en día es mayor la efervescencia de las pasiones políticas y de las codicias personales. El doctor Julián Iriás, en manifiesto que dirigió a los liberales nicaragüenses, propone que una comisión del partido vaya a Washington con el noble intento de salvar a su país del protectorado, llevando a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos la auténtica expresión de la voluntad popular por medio de actas levantadas en todos los lugares del país, para que aquel Senado pueda convencerse de la repugnancia de Nicaragua a la intervención y de la viril resolución del pueblo para conservar su independencia y soberanía.

Cita el Dr. Iriás un precedente que le autoriza a pensar que no en vano llamarían los liberales y patriotas de Nicaragua a las puertas del Senado de los Estados Unidos. Se hallaba pendiente ante esta Asamblea la Convención Castrillo-Knox, de cuya aprobación pendía a su vez un inicuo empréstito. Unos cuantos liberales nicaragüenses lanzaron desde el destierro su voz de protesta ante la Comisión de Relaciones del Senado, se les escuchó, y la Convención cayó en el cesto de los papeles inútiles.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LOS BUENOS AMIGOS, POR JULIO HOYOS, dibujo de Carreres



Y su afecto filial floreció en palabras de consolación

Los dos rapaces cabían muy bien debajo de una escudilla cuando el padre cerró para siempre los ojos a este valle de lágrimas.

¡Qué tragos tan amargos reserva la vida para las criaturas sin fortuna! Allí hubieses visto a la pobre madre, todo tristeza y tribulación, con aquellos hijitos tan pequeños y sin saber por dónde había de llegarles el pan de cada día.

De la más acrisolada virtud debía de ser aquella fiel cristiana a juzgar por el celo con que la Divina Gracia escuchaba sus preces, porque los pequeñuelos no echaron en falta las manos que antes les ganaron el pan.

Sólo ella y el cielo sabían a costa de cuántos trabajos se operaba el milagro.

En los embates de la lucha, sostenida día por día con la cruel indigencia, se forjaron los caracteres de los dos hermanos. Los lances diversos por que pasara la viuda para ir sacando a flote la mísera navicilla de la orfandad, fueron templando de distinto modo el alma de los muchachos, y así, vinieron a reunirse en el mayor los afanes de la madre por allegar recursos con que prevenir el mañana ignorado, y en el pequeño cayó, como una siembra, toda la resignación y la prudencia de sus momentos de adversidad.

Y esto vino a determinarse con mayor relieve a punto de ser mozos los dos y haber de mirar cara a cara el destino para elegir la senda de la vida.

Entonces sí que se notaron claramente los gustos y las inclinaciones de cada uno; entonces sí que pudo verse la condición del mayor, egoísta, ladina y socarrona; y la del pequeño, paciente y retraída.

Tanto fué así, que ya pudo la buena madre aconsejar con acierto a cada cual, y muchas veces amonestó a Pedro Luis porque, acaso válido de su primogenitura, hacía vaya de Leandro en lo más exquisito de sus aficiones.

Y es que, sin duda, entendieron opues tamente la

ciencia de la vida. Pedro Luis cuidábase mucho de lo aparente y el buen parecer y las vanas galas eran su constante preocupación; en cambio, Leandro era despreocupado en extremo y no frecuentaba otro trato que el de sus libros, a los que dedicaba todas las horas libres y algunas más que se substraía del sueño.

En esta pasión era en donde Pedro Luis disparaba los dardos de su ironía.

¡Los libros! ¿Para qué le servían a Leandro aquellos libros, con tanta frucción amontonados?.. Que siguiese llenándose el meollo de historias y romances; ya veríamos al final qué sacaba en su provecho. Ya veríamos qué le daban aquellos *buenos amigos*, como él los llamaba...

Eso sí, el futuro nadie era capaz de conocerle; pero, entretanto, forzoso es confesar que el presente se había decidido abiertamente por Pedro Luis.

Y no es que el muchacho constituyese un caso de suerte, no; es que su carácter tenía las condiciones necesarias para ser un elegido de la loca Fortuna. Su desmedido egoísmo no hallaba obstáculos para lograr su fin; como su corazón no era un nido propicio a los afectos nobles, podía caminar en línea recta hacia la meta de sus aspiraciones, que no era otra sino el brillo vano del bienestar y la riqueza.

Así pudo separarse tan fácilmente de aquella heroica madre, a quien tantos sacrificios debía el muy ingrato...

¡Válgame el Señor, qué hijos! Cuando podía aliviar el peso de la vejez, se apartaba del amoroso corazón maternal por unas viles monedas que sonaban en la dote de una damisela desabrida y fatua, a quien llevola únicamente a aceptar el enlace la liviana satisfacción de atrapar un buen mozo.

¡Buen golpe para la pobre vieja! Entonces se vió que no era Leandro tan huraño como las apariencias le mostraban. Y su afecto filial floreció en palabras de consolación:

— ¡No se apure, madre, que él volverá!

Y el ingrato, bien orondo en la corte, con su esposa, no mostraba trazas de confirmar las profecías del hermano, sin duda «porque un mismo hogar hace a dos de un mismo pensar», y el pensamiento de la esposa era mantener distante al hijo de la madre.

De mucho le servían a la anciana las protestas de cariño que de Leandro escuchaba; pero su inquietud era continua porque aquel enlace sin amor le hacía presagiar grandes desventuras, y aun tengo para mí que la causa que la arrebató de este mundo fué el deseo de verse cuanto antes en presencia del Señor para rogarle por la felicidad del hijo ingrato.

Entonces, con motivo de este luctuoso trance, supo Leandro de su hermano: el cielo le había concedido una hija y su propósito se veía cumplido; caso de fallecer la esposa, la fortuna quedaba entre sus manos.

Fué la única vez que se desprendió de unas monedas para ayudar al entierro, pero aun aprovechó esta circunstancia para zaherir a Leandro... ¿Todavía andaba tan escaso? Pues los libros, los buenos amigos, ¿para qué le habían servido?..

Y no volvieron a escribirse.

* * *

Cuando de nuevo supieron el uno del otro, había pasado mucho tiempo, mucho; juzgad si serían años los que habían transcurrido, que ya Leandro tenía un lindo pimpollo casado con el hombre más bueno de la cristiandad y había perdido la amorosa compañera con quien oyó ante el altar la Epístola de San Pablo.

¡Qué de casualidades y de sorpresas reserva el tiempo en las encrucijadas de su ruta!

Se veían ahora casi ancianos, viudos los dos y padres, cada uno, de una hija, casadas ya para mayor coincidencia.

Pero el capítulo de las sorpresas, desventuradas

por desgracia, estuvo a cargo de Pedro Luis: su hija le había abandonado; así le pagaba el desvelo continuo invertido en su bienestar...

— Cabalmente por estos desvelos, la muchacha se prendó de un truhán con aspecto de rico hacenda-

nes, y el rico porte y el gentil continente — que son vanos oropeles — no será entonces lo que habrá de bastarles para cautivaros, sino la palabra, que es el mejor nuncio de la inteligencia y del corazón...»

Pues así hice yo en la vida para juzgar a las personas: escucharlas, nada más que escucharlas, pero cerrando los ojos.

Quedó perplejo Pedro Luis, con esa perplejidad clarividente por la que pasan de improviso todos los errores de la vida, y agregó:

— ¿Quién te enseñó, hermano

Leandro, tan sabio consejo?

Y el acusado de novelero y de iluso respondió, tendiendo su mano hacia la biblioteca:

— ¿No lo adivinas? Los libros, los buenos amigos.



Noche azul, cuadro de Federico Beltrán. (De fotografía de F. Serra.)

do, pero que no tenía sobre qué caerse muerto. Tarde lo supo, porque ya no había otro remedio que dársela en matrimonio, y con ella también la herencia de la madre. Y así que el ladino seductor vió su obra coronada por el éxito, ya supo darse buena traza para desentenderse de la compañía paternal...

Y allí estaba el experto Pedro Luis, al término de su vida, triste, pobre y abandonado.

¡Quién lo creyera! ¿Y aquellos amigos en quienes tanto había fiado siempre?.. Se habían perdido en las revueltas de la vida, y los que quedaban, como la vejez es una cifra negativa, ya no hicieron caso de Pedro Luis.

Pero, me diréis aún, ¿y el amor filial? ¿Cómo había de saber el hijo ingrato infundir la gratitud? Él no se ocupó más que de cultivar el afán de la riqueza, y no hubiera consentido para su hija otro cortejo que aquel que viniese a aumentar la fortuna; de las prendas morales no se ocupó jamás.

Así se sorprendía ahora al ver la paz y el amor de que se veía rodeado su hermano.

Entonces, cayendo sobre Pedro Luis todo el peso de una claudicación amarga y tardía, preguntó al hermano:

— Pero, dime, ¿cuál fué el secreto de tu felicidad?

Y Leandro refirió su consejo:

— Verás: había en un reino una princesa tan discreta y prudente, que, llegada la hora de compartir su trono, se vió acometida por el deseo de no ser sólo poderosa, sino también feliz. Para tener ocasión de elegir mejor, fueron pasadas invitaciones a todos los que se hallaban en circunstancias de poder elevarse hasta ella. Los más apuestos y poderosos monarcas desfilaron por su palacio, pero conforme los fué aceptando, así los desechó después, descorazonada y triste. Y en tan difícil trance le dijo una de sus azafatas: «Si queréis, mi señora princesa, salir airoso de ese cuidado, recibid a los pretendientes con una venda sobre los ojos; de esta guisa, ellos tendrán que hablar para comunicaros sus pretensio-

estos moros, aun los más enemigos nuestros, acaban por convencerse de que España no quiere su conquista ni mucho menos su exterminio y de que bajo el amparo de nuestra bandera serán respetadas su religión y sus costumbres, y disfrutarán ellos también de todos los beneficios de la civilización europea.

También colaboran en esta obra de penetración pacífica hombres de distintas profesiones, especialmente médicos, quienes prodigan sus cuidados a los indígenas, desterrando poco a poco las supersticiones que entre éstos existen y substituyendo por medios científicos los absurdos procedimientos de ignorantes curanderos, como el que representa uno de los grabados que reproducimos en la siguiente página.

La labor realizada por el afamado dentista español Sr. Melileco y por otros profesionales de diversas carreras ha de contribuir muy mucho a la civilización del pueblo marroquí.

Y asimismo ha de contribuir a ello la coexistencia de funcionarios moros y españoles en un mismo servicio, como sucede en la aduana de Río Martín, cuyo alto personal, según puede verse en otro de los grabados de la lámina de la siguiente página, lo forman un interventor, un amín (administrador), un umán (notario) y el comandante militar, españoles el primero y el último, y moros el segundo y el tercero.

Que aquellas gentes van entrando en nuestras costumbres lo demuestra, entre otros, un hecho al parecer insignificante y que, sin embargo, tiene en el fondo, bastante importancia: la afición que siente por la fotografía el Jefe de Tetuán, quien, a pesar del horror que la máquina fotográfica inspira a los moros, ha querido que el conocido fotógrafo don Antonio Rectoret le enseñase el manejo de la misma, y lo ha aprendido con suma facilidad, habiendo sacado ya varios retratos de las mujeres de su hárén. — X.

PENETRACIÓN PACÍFICA

DE ESPAÑA EN MARRUECOS

(Véase la lámina de la página siguiente.)

No es sólo por el esfuerzo de las armas como España ha de cumplir y cumple la misión que su historia y los tratados internacionales le han señalado en Marruecos. Indudablemente la acción de nuestro valiente y sufrido ejército es todavía necesaria, indispensable, y lo será aún por algún tiempo; pero las luchas armadas que nuestras tropas sostienen en aquellos territorios no son sino medios para llegar al fin primordial que allí debe perseguir nuestra nación, y que no es otro que implantar en nuestra zona de influencia todas las ventajas de la civilización.

Nuestros generales que operan en Africa han comprendido perfectamente esta misión de nuestra patria, y si unas veces combaten valientemente contra la morisma, otras disponen la construcción de obras públicas que han de contribuir poderosamente a la explotación de las riquezas naturales de Marruecos, o crean centros de transacciones comerciales, como el zoco del monte Arruit, establecido por el comandante general de Melilla general Jordana, adonde acuden numerosos moros no sólo de las cabilas adictas, sino también de las rebeldes. Y

estos moros, aun los más enemigos nuestros, acaban por convencerse de que España no quiere su conquista ni mucho menos su exterminio y de que bajo el amparo de nuestra bandera serán respetadas su religión y sus costumbres, y disfrutarán ellos también de todos los beneficios de la civilización europea.

También colaboran en esta obra de penetración pacífica hombres de distintas profesiones, especialmente médicos, quienes prodigan sus cuidados a los indígenas, desterrando poco a poco las supersticiones que entre éstos existen y substituyendo por medios científicos los absurdos procedimientos de ignorantes curanderos, como el que representa uno de los grabados que reproducimos en la siguiente página.

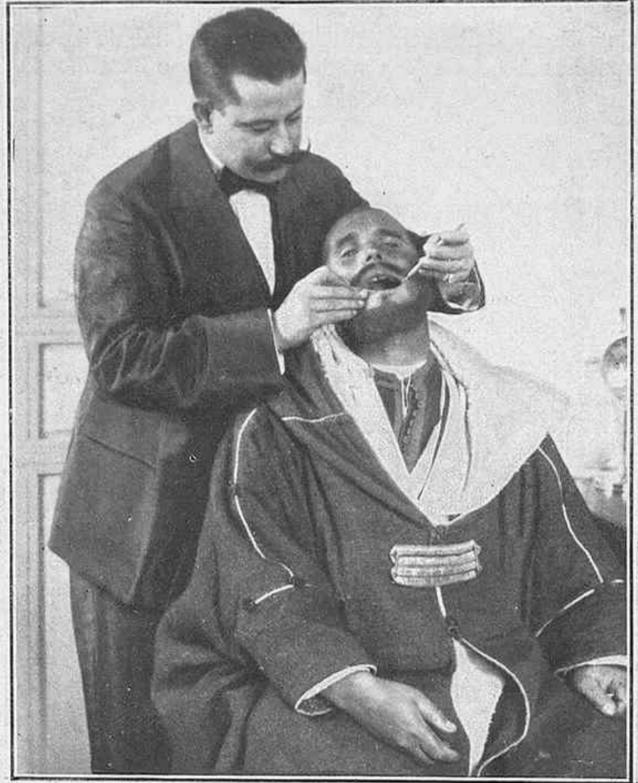
La labor realizada por el afamado dentista español Sr. Melileco y por otros profesionales de diversas carreras ha de contribuir muy mucho a la civilización del pueblo marroquí.

Y asimismo ha de contribuir a ello la coexistencia de funcionarios moros y españoles en un mismo servicio, como sucede en la aduana de Río Martín, cuyo alto personal, según puede verse en otro de los grabados de la lámina de la siguiente página, lo forman un interventor, un amín (administrador), un umán (notario) y el comandante militar, españoles el primero y el último, y moros el segundo y el tercero.

Que aquellas gentes van entrando en nuestras costumbres lo demuestra, entre otros, un hecho al parecer insignificante y que, sin embargo, tiene en el fondo, bastante importancia: la afición que siente por la fotografía el Jefe de Tetuán, quien, a pesar del horror que la máquina fotográfica inspira a los moros, ha querido que el conocido fotógrafo don Antonio Rectoret le enseñase el manejo de la misma, y lo ha aprendido con suma facilidad, habiendo sacado ya varios retratos de las mujeres de su hárén. — X.



Camiones que transportan gratuitamente las mercancías al zoco de Monte Arruit



Dentista español operando a un moro



Vista parcial del zoco de Monte Arruit, establecido por el general Jordana



Zoco de Monte Arruit. Curandero moro extrayendo sangre del cuello para curar el dolor de cabeza



El fotógrafo Sr. Rectoret enseñando al Jalifa de Tetuán el manejo de la máquina fotográfica



El alto personal de la aduana de Río Martín
De izquierda a derecha: el Interventor; el Anjim (administrador); el Umano (notario); el comandante militar

D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA

Con destino a la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos (República Argentina) ha modelado Mariano Benlliure la colosal estatua ecuestre del ilustre estadista y general argentino D. Justo José de Urquiza que adjunta reproducimos. Es una obra digna del eminente escultor y dentro de la



D. Justo José de Urquiza,
primer presidente de la Confederación Argentina

grandiosidad de sus proporciones ostenta innumerables bellezas de detalle que revelan la mano del gran artista a quien desde América se dió el encargo de ejecutar el monumento y que ha sabido corresponder a la confianza que en él pusieron quienes, con la garantía de su nombre consagrado por la fama, le encargaron tan importante misión.

La estatua ecuestre, enteramente montada, tal como puede verse en el grabado que publicamos, ha sido embarcada en nuestro puerto con destino a la ciudad antes mencionada, habiendo acudido al muelle a admirarla, antes del embarque, el cónsul general de la República Argentina en esta capital, Sr. Gache, y algunas otras distinguidas personalidades.

El monumento, que es de bronce, ha sido fundido en los talleres de La Metaloplástica que los Sres. Campins y Codina tienen en Madrid y de los cuales han salido muchas y muy importantes obras monumentales debidas a nuestros principales escultores y que actualmente se admiran en varias capitales de España y de América.

El homenaje que la ciudad de Paraná tributa a D. Justo José de Urquiza es digno de la personalidad ilustre que por sus méritos fué el primer presidente de la Confederación Argentina.

D. Justo José de Urquiza nació en el Arroyo de la China, cerca del lugar en que se levanta ahora la ciudad de Concepción del Uruguay, en la provincia de Entre Ríos, el día 19 de marzo de 1800. Después de haber pasado sus primeros años en las Pampas, trasladóse a Buenos Aires y comenzó a figurar desde muy joven en la política y en las armas, tomando parte, a las órdenes de Rosas, en la sangrienta lucha entre unitarios y federales, y alcanzando el grado de general y gran fama de hábil caudillo. También logró renombre de buen gobernante al frente de la provincia de Entre Ríos, en donde acogió bien a los emigrados de todos los partidos y a los extranjeros, protegió los trabajos y las industrias de éstos, impuso la más severa economía en los gastos públicos, persiguió a los vagos y castigó con rapidez a los asesinos y ladrones, consiguiendo que, en el transcurso de cuatro años, la población subiera de 30 a 50.000 almas, que la administración provincial pudiera prestar a la industria y al comercio 800.000 pesos, que se fundaran varias ciudades y que, en las ya existentes, aumentaran las escuelas, iglesias, hospitales y teatros.

Sirvió fielmente a Rosas hasta 1851, pero viendo que eran inútiles las solicitudes de las provincias para que aquél aceptase una organización federal y que eran cada día mayores las aspiraciones del tirano al mando absoluto, alióse con el Brasil y el Uruguay, logró que la provincia de Entre Ríos retirase sus poderes a Rosas y publicó el célebre manifiesto aceptando la renuncia que, por fórmula y con miras a la obtención del poder dictatorial, había aquél presentado y aconsejó a la nación entera que hiciese lo mismo. La lucha contra Rosas y la dictadura de éste terminaron con la célebre batalla de Monte Caseros, en la que el tirano fué completamente derrotado, viéndose obligado a huir con su familia a bordo del buque inglés *La Locuste*.

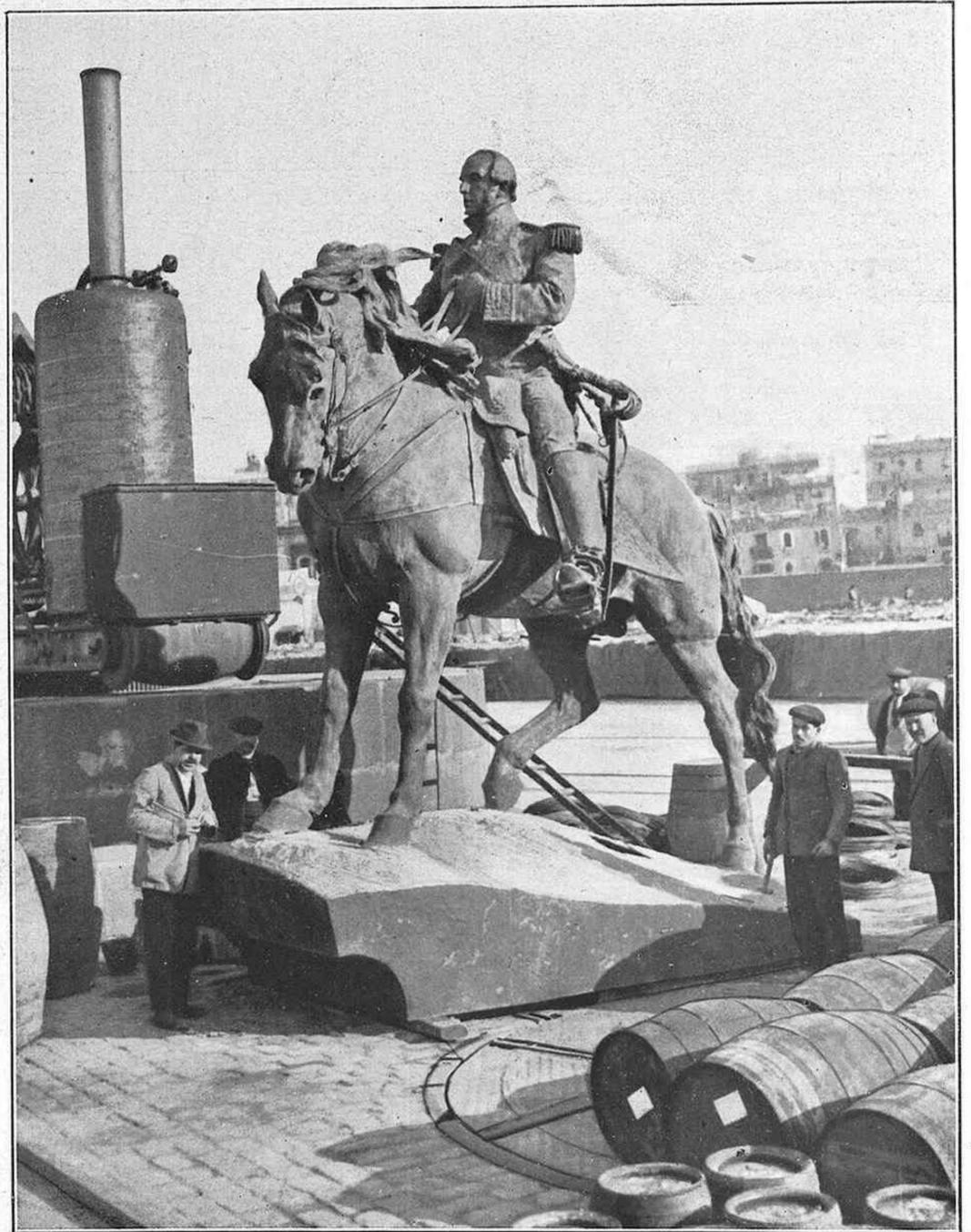
Encargado Urquiza de constituir el país según una Constitución federal, convocó una Convención que se celebró el 31 de mayo de 1852 en San Nicolás y que nombró a Urquiza dictador hasta que se aprobara una nueva Constitución.

Pocos meses después reunióse en Santa Fe el Congreso que en mayo de 1853 aprobó la Constitución argentina y en marzo de 1854 eligió a Urquiza presidente de la Federación por seis años. En todo el tiempo que Urquiza fué pre-

sidente, la provincia de Buenos Aires, que no había aceptado los acuerdos del Congreso de Santa Fe ni los de la Convención de San Nicolás, permaneció separada de la Confederación.

Urquiza atendió sobre todo a la organización interior de las provincias y llevó a cabo importantes reformas de todas clases. En pocos meses pudo redimir a la par el papel moneda, que circulaba tan despreciado; dió a su gobierno fuerza y respetabilidad, tanto en el interior como en el exterior; celebró varios tratados de comercio, logró que se decuplicara el valor de las propiedades, que las ciudades y los puertos doblaran su población y su comercio, fomentó las obras públicas y la navegación y construyó fuertes en los puntos más avanzados de la pampa.

En octubre de 1859 venció, en la batalla de Cepeda, al ejército bonaerense, mandado por el general Mitre y puso sitio a Buenos Aires, firmándose pocos días después, por intervención del general Solano López, el tratado de San José



Monumento a D. Justo José de Urquiza, modelado por Mariano Benlliure y fundido en Madrid en los talleres de La Metaloplástica. Este monumento, destinado a Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos (República Argentina), ha sido embarcado recientemente en el puerto de Barcelona, en donde está tomada la vista que publicamos. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

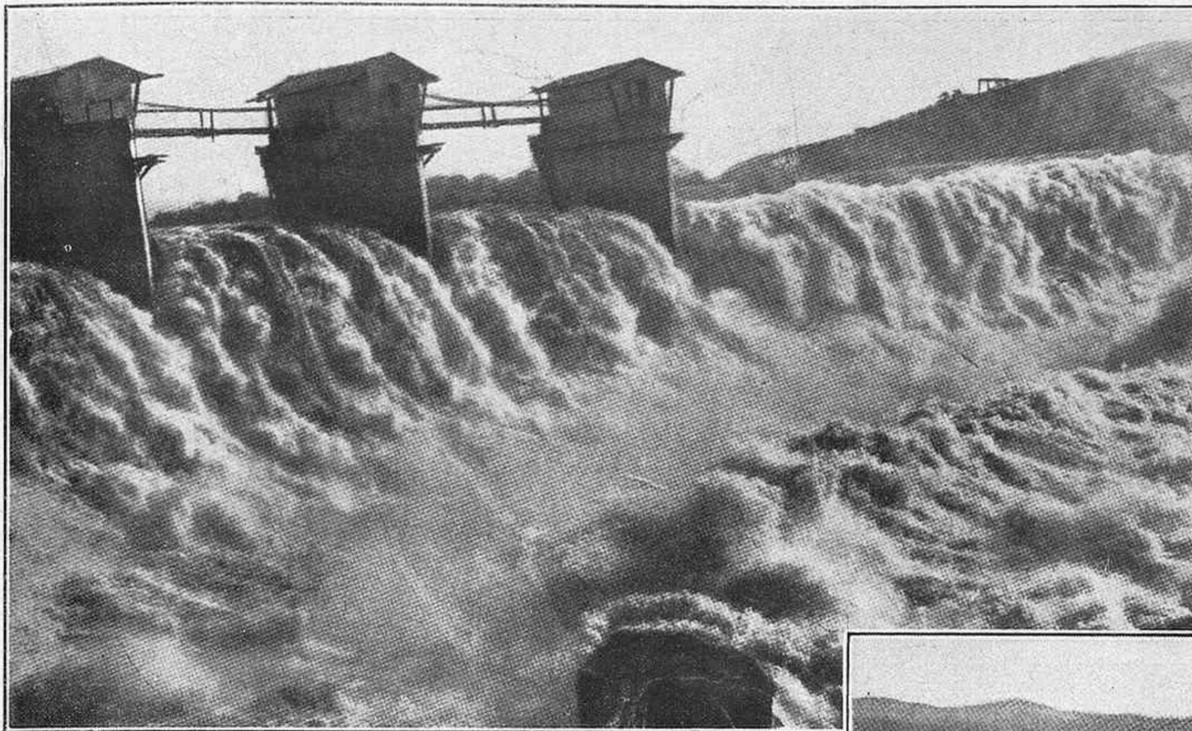
de Flores, en el que se declaró que Buenos Aires volvía a formar parte de la Federación argentina, que se reformaría la Constitución y que se daban al olvido todos los sucesos pasados.

Terminada su presidencia en 1860, aun hubo de volver a tomar las armas como capitán general de los ejércitos de la República contra la provincia de Buenos Aires, que de nuevo se había rebelado y cuyas fuerzas fueron derrotadas en la batalla de Pavón. Restablecida la paz, quedó como gobernador de la provincia de Entre Ríos. Allí fué asesinado el 11 de abril de 1870: hallábase leyendo en el patio de su palacio, cuando su casa fué invadida por un grupo de 200 hombres partidarios de su hijo político, el general López Jordán, quienes dieron muerte al respetable anciano.

Cuando subió a la presidencia, casóse en Buenos Aires con una porteña de la que tuvo cuatro hijos y dos hijas a los que atendía y educaba él mismo. No bebía ni fumaba ni tomaba mate; se levantaba al amanecer y era muy activo.

A pesar de su trato sencillo, le gustaba el fausto, y la opulencia y el lujo de su palacio y el número de sus servidores recordaban la residencia de un príncipe oriental. En sus jardines cuidaba las flores, plantas y árboles frutales, no escatimando el dinero para nada que fuese digno de sus aficiones. Poseía una almáciga de la que sacaba anualmente 10.000 plantas para enviarlas como regalo a sus hermanos. Sus campos de crianza pasaban de mil leguas cuadradas y sus ganados se calculaban en 550.000 vacas, 80.000 carneros y 50.000 caballos.

En su palacio daba fiestas suntuosas, alguna de las cuales le costó más de 50.000 pesos. También recibía la visita de ministros extranjeros, almirantes y viajeros a quienes trataba con gran cariño y con la mayor espléndidez. — T.



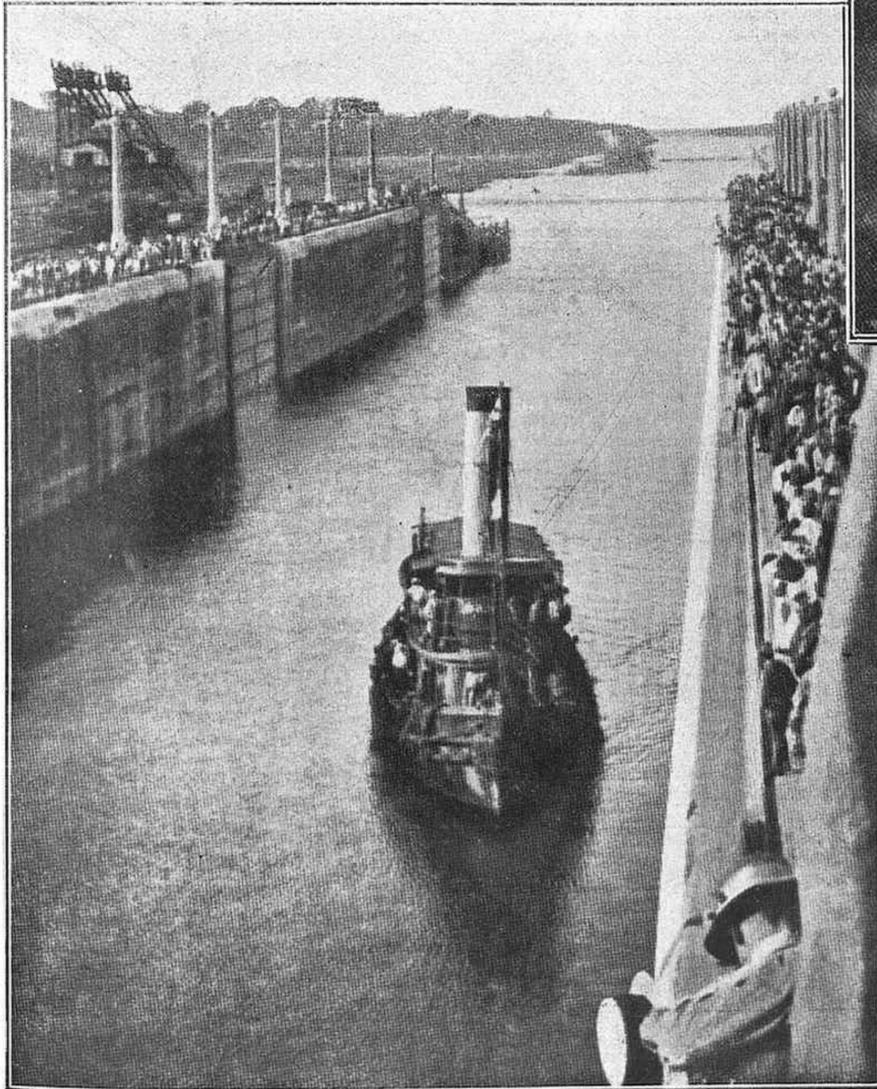
Las aguas del río Chagres corriendo por la gran presa y el vertedero de Gatún

EL CANAL DE PANAMÁ

Aunque otras veces nos hemos ocupado en esta obra gigantesca, creemos que ha de interesar a nuestros lectores conocer algunos datos más que sirvan de explicación a los adjuntos grabados y que tomamos de un artículo publicado recientemente en el *Boletín de la Unión Panamericana*.

El canal tiene, desde las aguas del Atlántico a las del Pacífico, unas 50 millas de longitud; se extiende en línea recta hacia el Sur hasta llegar a unas tres millas más allá de las esclusas de Gatún y desde allí se dirige directamente a la bahía de Panamá describiendo varias curvas y ángulos motivados por la isla que hay en el lago Gatún y por la corriente del río Chagres, hasta Bas Obispo, a la entrada del corte de la Culebra.

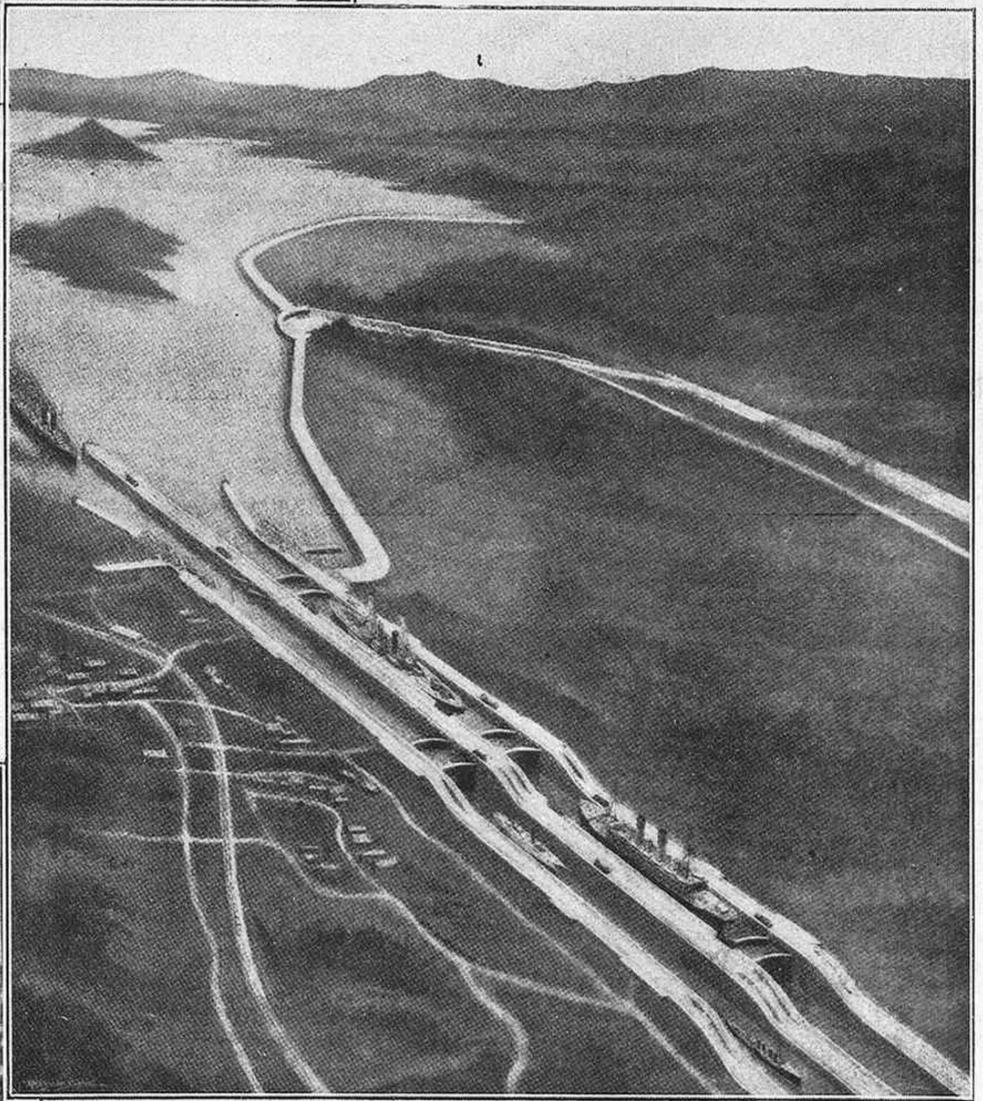
La travesía del canal se efectúa del modo siguiente: el buque después de salvar un canal practicado por medio de dragas en la bahía de Limón, llega a las esclusas de Gatún que lo elevan gradualmente 85 pies, hasta el nivel del lago de Gatún; recorre luego una distancia de unas 24 millas y entra en el famoso corte de la Culebra que lo conduce a la esclusa de Pedro Miguel. Esta última hace bajar al buque unos 30 pies, o sea hasta el nivel del lago Miraflores; sigue el barco hasta las esclusas de Miraflores, que están situadas a 54 pies sobre el nivel del Océano Pacífico, y desciende por ellas hasta el último canal que tiene una extensión de ocho millas y media y que termina en la bahía de Panamá, es decir, en aguas del Océano Pacífico. Se calcula que toda la travesía de océano a océano puede hacerse en diez o doce horas, de las cuales tres se invierten en levantar el buque por las esclusas de Gatún y en bajarlo por las de Pedro Miguel y Miraflores.



El vapor «Gatún», primer buque que atravesó las esclusas de Gatún el día 26 de septiembre de 1913

Las esclusas de Gatún tienen 1.000 pies de longitud por 110 de ancho, y los vapores pasarán por ellas con ayuda de cuatro locomotoras eléctricas de gran potencia. Las paredes laterales tienen 81 pies de alto y de 45 a 50 de espesor al nivel del suelo, disminuyendo gradualmente hasta 8 pies en la parte superior. Hay dos juegos de tres esclusas cada uno, o sean seis esclusas; de suerte que aunque ocurriese algún percance en alguno de los juegos, siempre quedaría otro para substituirle. En circunstancias normales, los dos juegos pueden funcionar a la vez y mientras uno eleva un buque procedente del Atlántico, el otro hace bajar a otro barco que viene del Pacífico. La pared que separa los dos juegos de esclusas tiene una anchura de 60 pies.

El agua procedente del lago Gatún entra en las esclusas por medio de una gran alcantarilla cuyo diámetro varía entre 18 y 22 pies y que se extiende por toda la longitud de la pared central y por otras alcantarillas semejantes, pero más pequeñas, dispuestas en cada una de las paredes laterales que, a su vez, se conectan con varias alcantarillas laterales que se extienden por debajo de los pisos de las esclusas y se comunican con aberturas o pozos más pequeños dentro de las mismas esclusas. De esta manera cada esclusa puede llenarse rápidamente y sin ninguna violencia que pueda causar daño al buque. Cuando se usan ambas alcantarillas, es decir, la central y la lateral, puede llenarse una esclusa en 7 minutos y 51 segundos. Por medio de enormes válvulas se utiliza el agua procedente de la esclusa superior para llenar una inferior a fin de establecer el nivel común.



Las esclusas de Gatún. A la derecha del extremo superior de las mismas está situada la represa de Gatún, que es la mayor del mundo

Las compuertas son grandísimas y al cerrarse cada esclusa forman un compartimento a prueba de agua. Las hojas de cada compuerta de la primera esclusa son de acero y tienen 79 pies de altura por 65 de longitud; hay dos juegos de estas compuertas que separan los niveles alto y bajo, de modo que si le sobreviene un accidente a un juego, hay otro para contener el agua. Cuando las compuertas se cierran, cae frente a ellas una formidable cadena que tiene suficiente potencia para contener un buque de 10.000 toneladas que ande a razón de cinco millas por hora. Sin embargo, para mayor seguridad, las esclusas están provistas de unas represas compuestas de dos puentes oscilantes que pueden correrse a través de aquéllas.

La represa de Gatún, mediante la cual se ha formado el lago del mismo nombre, se extiende desde las esclusas a través de un valle hasta una cordillera de colinas en el lado occidental. Esta represa es simplemente un cerro artificial echado a través del curso del río Chagres la cual hace retroceder el agua y constituye un lago de unas 32 millas de ancho. Esta pequeña montaña, que un tiempo fué una parte de las lomas por donde pasa ahora el corte de Culebra, tiene una milla y media de longitud, unos 2.100 pies de ancho por su base, 400 de ancho en el nivel del agua y 100 a través de su parte superior, que queda 115 pies sobre el nivel del mar y 30 sobre el nivel del lago Gatún. El nivel de éste se mantiene mediante la acción de un gran conducto de desagüe por el cual se deja escapar el sobrante de agua hacia la bahía de Limón, pero cuando ha prestado ya su servicio. Esta inmensa caída de agua hace funcionar las grandes turbinas de la planta o instalación que proporciona la potencia eléctrica necesaria para regular y regir las compuertas de las esclusas, las locomotoras y toda la fuerza y el alumbrado del canal. Cuando dichas compuertas de desagüe se abren por completo, pueden salir por ellas 140.000 pies cúbicos de agua por segundo.

El lago Gatún, cuyas aguas proceden del río Chagres, tendrá un área de 164 millas cuadradas aproximadamente y contendrá 206.000.000.000 de pies cúbicos de agua. Se calcula que, hasta en la estación más seca, habrá agua suficiente para que puedan pasar 40 buques diarios aun cuando se use la longitud total de las esclusas.

Una de las obras más grandiosas del canal y de las que mayores dificultades han ofrecido es el corte de la Culebra. De allí se han excavado 106.000.000 de yardas cúbicas de tierra y roca para construir la represa de Gatún y otras obras; en esta cantidad no están incluidos los varios millones de yardas de los derrumbes, es decir, de las tierras y rocas que han vuelto a caer en el corte de donde ha sido preciso sacarlas de nuevo. La cantidad total de excavación asciende a 242.000.000 de yardas cúbicas, o sea casi la misma cantidad de material que tendría que extraerse de un túnel de 13 a 14 pies de diámetro que atravesara el centro de la tierra en línea recta en su punto de mayor circunferencia, es decir, en el Ecuador. - R.



EL SUEÑO DEL PATRICIO, cuadro de Murillo existente en el Museo del Prado de Madrid

Durante el pontificado de Liberio, un patricio, llamado Juan, que no tenía hijos, resolvió, de acuerdo con su esposa, consagrar todo su patrimonio a la glorificación de Dios y de la Virgen María, rogando a Nuestra Señora que les revelase el medio que más grato les fuese. La Virgen satisfizo sus deseos en un sueño que los esposos tuvieron durante la noche del 4 de agosto del año 352, sugiriéndoles la idea de erigir un templo en honor suyo y de su divino Hijo en la parte del monte Esquilino que, a la mañana del siguiente día, encontrarían cubierta de nie-

ve. Tal es el origen de la basílica Liberiana o de Santa María de las Nieves, hoy Santa María la Grande. El cuadro representa el dormitorio de los esposos; el marido apoya la cabeza sobre el brazo izquierdo y su piadosa mujer, tendida a sus pies, duerme apaciblemente, descansando su cabeza sobre el borde del magnífico lecho conyugal. A la izquierda, aparece la Virgen María con su divino Hijo indicándoles la colina milagrosa que se distingue a lo lejos, al través del pórtico de la casa, y que, a pesar de estar en pleno verano, hállase cubierta de nieve.



LA SIEGA, cuadro de L. A. Lhermitte. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1913.)



LA EXPLICACION DEL SUEÑO AL PAPA LIBERIO, cuadro de Murillo existente en el Museo del Prado de Madrid

Los esposos, arrodillados delante del Papa, le refieren su sueño y Liberio los escucha atentamente. A lo lejos vese la procesión que sube a la colina, en cuya cumbre esperan la Virgen y su divino Hijo.

Este cuadro, lo mismo que el que reproducimos en la página anterior, fué pintado en 1656 por encargo de D. Justino de Neve para la capilla mayor de Santa María la Blanca, de Sevilla. El mariscal Soult se los llevó a París y Cean opina que para colocarlos en el Museo Napo-

león pintáronse los ornamentos en claroscuro sobre fondo de oro, bajo la dirección del arquitecto Percier. En 23 de septiembre de 1815 fueron recobrados *manu militari*: el ayudante del general Alava, capitán D. Nicolás Minuissir, protegido por los prusianos, los sacó del Louvre, siendo enviados con otros varios a Amberes, desde donde fugron devueltos a España.

Las dimensiones de estos cuadros, que hoy figuran en el Museo del Prado de Madrid y proceden de la Academia de San Fernando, son 2,32 metros de alto por 5,22 de ancho.



LAS DOS HERMANAS, cuadro de Isabel Sorel

EL CARDENAL DOMINGO FERRATA

Su Santidad el Papa Pío X ha nombrado al cardenal Domingo Ferrata secretario de la Congregación del Santo Oficio, uno de los cargos de mayor importancia de la Curia romana y que había quedado vacante por la muerte del cardenal Rampolla.

El cardenal Ferrata nació en Gradoli, diócesis de Montefiascone, en 4 de marzo de 1847; estudió en el seminario de Orvieto y en el de Montefiascone, y en 1867 pasó a Roma llamado a la congregación de ritos como auditor del cardenal Martelli, distinguiéndose en el desempeño de este cargo por su profunda cultura teológica y por su actividad excepcional.

En 1876 alcanzó la cátedra de Derecho canónico en el seminario romano y al año siguiente entró a



El cardenal Domingo Ferrata, nombrado Secretario de la Congregación del Santo Oficio, cargo que desempeñaba el difunto cardenal Rampolla. (De fotografía de Argus Photo Reportage.)

formar parte de la congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios. En 1879 fué enviado a París como auditor de aquella nunciatura, conquistándose allí grandes simpatías entre el alto clero y las clases más elevadas de la sociedad parisiense. Entre sus mejores amistades se contaba la del sabio y virtuoso cardenal Lavignerie.

De París volvió a Roma para encargarse del honorífico puesto de presidente de la Academia de los nobles eclesiásticos. En 1885 fué nombrado Nuncio apostólico en Bélgica y arzobispo de Tesalónica; en 1889, secretario de la congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios y poco después Nuncio apostólico en París.

En el consistorio de 22 de junio de 1896, Su Santidad el Papa León XIII le concedió el capelo cardenalicio.

Posteriormente ha desempeñado importantes cargos en la Curia romana y en la actualidad era prefecto de la Congregación de Sacramentos.

LA REINA SOFÍA DE SUECIA

En la madrugada del 31 de diciembre último falleció en Estocolmo la reina Sofía, madre del actual rey Gustavo V de Suecia y viuda del rey Oscar II. Era princesa de Nassau y había nacido en Biebrich el 9 de julio de 1836. El 6 de junio de 1857 se casó con Oscar, duque de Ostrogotia, que, en 1872, a la muerte de su hermano Carlos XV, fué proclamado rey de Suecia con el nombre de Oscar II. De este matrimonio nacieron: el actual rey Gustavo V; el príncipe Oscar, que ostenta los títulos de príncipe de Bernadotte y de conde de Wisburg y que renunció a sus derechos



La reina madre Sofía de Suecia, recientemente fallecida en Estocolmo. (Fot. Chusseau-Flaviens.)



París. El regreso de «La Gioconda». - El célebre cuadro de Leonardo de Vinci en uno de los vestíbulos de la Escuela de Bellas Artes a su llegada a la capital de Francia procedente de Italia. (De fotografía de Chusseau-Flaviens.)

eventuales al trono cuando se casó con la señorita Elba Munck; el príncipe Carlos, duque de Westrogotia; y el príncipe Eugenio, duque de Nericia.

La reina Sofía deja, además, siete nietos y cinco bisnietos.

Era muy querida en toda Suecia, en donde su muerte ha producido gran sentimiento.

«LA GIOCONDA» EN PARÍS

Después de haber estado expuesta en Roma y en Milán, la famosa obra de Leonardo de Vinci fué conducida a París, adonde llegó el día 31 de diciembre último custodiada por el Sr. Leprieur, conservador del Louvre, que había ido a Italia para hacerse cargo oficialmente de ella, y por algunos otros funcionarios.

En la estación se habían adoptado grandes precauciones, no permitiéndose la entrada del público en los andenes; y apenas llegó el tren, el Sr. Leprieur, portador de la preciosa pintura, que iba en-

cerrada en una magnífica caja de caoba con asa de plata, subió a un automóvil acompañado de los Sres. Pujalet, director de la Seguridad general, y Valentino, jefe de división en la subsecretaría de Bellas Artes, y se dirigió a la Escuela de Bellas Artes, en el despacho de cuyo director, Sr. Bonnat, hallábanse, además de éste, los Sres. Jacquier, subsecretario de Estado en las Bellas Artes; Marcel, director de los museos nacionales; Beneditte, conservador del Museo del Luxemburgo; Benoit, conservador de los museos nacionales; Drioux, juez de instrucción encargado del proceso del robo de *La Gioconda*; Cottin, notario de la Escuela de Bellas Artes, y otras personalidades.

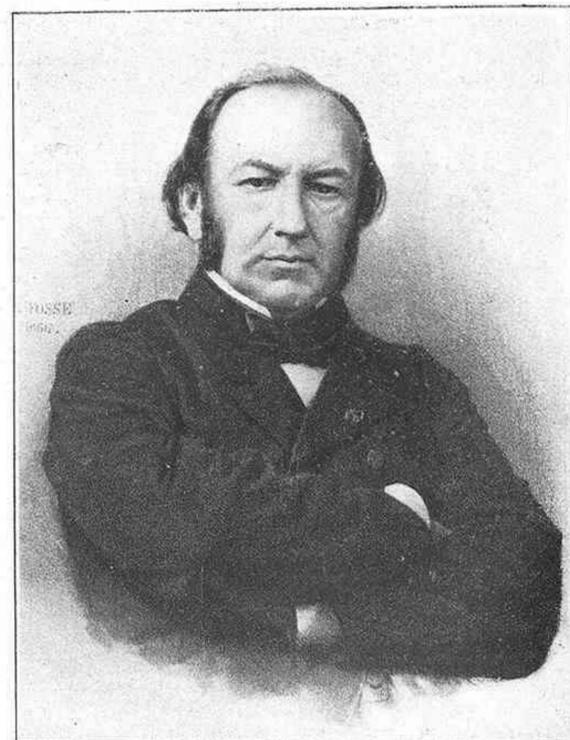
Inmediatamente procedió a la operación de identificar el cuadro, que se efectuó con gran minuciosidad y que, como se suponía, dió el más satisfactorio resultado.

La Gioconda ha sido expuesta durante dos días en la citada Escuela y luego trasladada a su sitio en el Museo del Louvre.

EL CENTENARIO DE CLAUDIO BERNARD

El Colegio de Francia ha conmemorado el centenario del nacimiento del ilustre fisiólogo francés

Claudio Bernard con una sesión solemne que se celebró el día 30 de diciembre último bajo la presidencia del ministro de Instrucción Pública Sr. Viviani y con asistencia del Presidente de la República Sr. Poincaré y de altas personalidades del mundo de la política y de la ciencia.



El ilustre fisiólogo francés Claudio Bernard el centenario de cuyo nacimiento se ha celebrado recientemente en París. Retrato pintado en 1866 por Lafosse. (De fotografía de Harlingue.)

Pronunciaron elocuentes discursos los señores Croiset, en nombre del Colegio de Francia; Viviani, Dastre, sucesor de Claudio Bernard en su cátedra de la Sorbona y de su puesto del Instituto; Henneguy y Bergson, miembros del Instituto, y Arsonval, discípulo que fué del sabio eminente cuyo centenario se conmemoraba.

Claudio Bernard, que nació en Saint-Julien en 1813 y falleció en París en 1878, fué catedrático de Fisiología general en la Facultad de Ciencias y de Fisiología experimental del Colegio de Francia, miembro del Instituto y de la Academia de Medicina y presidente de la Sociedad de Biología.

Entre sus grandes descubrimientos fisiológicos merecen citarse de un modo especial el que hizo de la significación del páncreas en la digestión de los cuerpos grasos y la demostración de que el hígado transforma en azúcar ciertos elementos de la sangre.

A Claudio Bernard se le considera como el más ilustre representante de la ciencia experimental a fines del siglo XIX.

EL DIARIO DE SIMONA (LE COMTE DE PALENE)

NOVELA ESCRITA POR JUAN DE LA BRETE, AUTOR DE «UN BUEN TÍO Y UN BUEN CURA», PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA. (Continuación.)



— Usted es perspicaz, usted es bueno, usted es sabio y prudente, dije a manera de exordio. (Dibujo de Mas y Fondevila.)

— Precisamente. Será un político serio. Hoy me ha probado que tiene las más grandes disposiciones para la tribuna.

— ¡Bah! En fin, puesto que usted me responde de él, no tengo inconveniente en perdonarle su misterio malsano de la vida, pero no entiendo nada de sus frases, y eso no me gusta. ¡Sin hablar de esa singular idea de llamarme tuno!

Se fué refunfuñando, mientras que el conde era alcanzado a pocos pasos de allí por Servín, que le dijo con indignación:

— Pedro ¡en buen avispero me ha metido usted!

— Tiene gracia. ¿De qué avispero quiere usted hablar?

— Yo que deseaba sobre todo agradar al general, y resulta que es de otro siglo, incapaz de comprender la quinta esencia de las cosas... ¡Qué aventura tan desagradable! Me va a tener tirria.

— Vamos a ver; ¿con quién tiene usted intención de casarse, con él o con su hija? Y ¿ha gustado usted o no ha gustado a la señorita de Valnarge? ¡Me parece que ella comprende su quinta esencia!

— ¡Oh!, ciertamente, y es un espíritu selecto; la prueba es bastante concluyente.

— Entonces ¿de qué se queja usted?

Mauricio tenía ganas de contestar que se quejaba de su primo, cuyas burlas le parecían duras; pero, además de que no quería indisponerse con él, era incapaz de guardar un largo rencor y, a pesar de las pías del erizo, se sentía atraído hacia Palene como la debilidad hacia la fuerza.

— Quiere usted que, mañana mismo, vaya a hacer la petición de mano?, dijo Palene.

— ¡Qué barbaridad!, exclamó Servín. ¡Después de esa absurda cólera del general que no comprende

nada! Afortunadamente tengo su elección para probarle mi amistad. Si triunfa estará de buen humor. ¿Cree usted en el éxito? Está cada vez más empeñado en salir victorioso.

— Triunfará..., pero aun hay recalcitrantes, gracias a Brennisson que tiene influencia, no solamente en mi distrito municipal, sino en todo el partido judicial. A pesar de todo, yo le venceré.

— Le conozco algo, contestó Mauricio.

— Entonces, conoce usted a un animal, en toda la fuerza de la expresión, un vanidoso y un envidioso. Si no hace la oposición, es en parte porque todavía no le he convidado a comer y por esta causa rabia de despecho: es el caso de que usted despliegue su celo.

— Voy corriendo a hablar con él, exclamó Servín con entusiasmo.

Palene, conociendo la manera de obrar de Servín que embrollaba las situaciones más claras, se hubiera echado a reír si no hubiese estado también inquieto pensando en Paula. Mas se repetía que había disgustado otra vez a la muchacha, y, a pesar de su viva satisfacción al pensar que el prestigio de Mauricio y de su juventud debía haber disminuído considerablemente a los ojos de Paula, se abandonaba al marasmo.

Al llegar a su quinta, encantadora y enteramente bañada por el sol, pensó que aquella morada podría gustarle, y que un día, quizás, entraría en ella como amada soberana.

Pero sabía que si la fortuna y una posición social superior podían influir en la decisión de los padres, esas consideraciones no serían nada a los ojos de la señorita Kavel. Sabía que debía hacerse amar y que el contraer un matrimonio de ambición o de conveniencias no podía entrar en las ideas de la joven.

«La vanidad no ejerce influencia alguna sobre esa naturaleza distinguida», pensaba. «Pero..., ¿me amaré?»

Paula no tenía ninguna de las facultades del artista que permiten analizar las anomalías de un carácter muy complejo.

Su inteligencia, que gustaba de los pensamientos delicados, elevados sobre todo, no tenía el don de desenredar los embrollados hilos de impresiones y sentimientos contradictorios; pero cuando se trataba del corazón, ella ahondaba fácilmente y veía detrás de los velos. Creyendo al conde desgraciado, empezaba a comprenderlo y a definirlo. Pensaba a menudo en él, aunque la irritaba sin cesar y aun no se le había ocurrido nunca la idea de amar a un hombre cuyas ideas parecían tan a menudo en contradicción abierta con las suyas, y cuyo carácter era al parecer rudo y brusco. Pero notaba con satisfacción la simpatía que él la mostraba visiblemente, simpatía que otorgaba raras veces. Nunca vulgar, era imposible que pasase inadvertido, cualesquiera que fuesen sus defectos reales o abultados por la crónica, y la señorita Kavel sabía que sus mismos enemigos apreciaban su talento. Ya no le era indiferente, y había puesto inconscientemente el pie en la pendiente que conduce, a menudo, del interés a un sentimiento más vivo.

Pero Palene, ignorando las ideas de la muchacha, se preguntaba con turbación qué pensaba ella de él. Aunque Paula hablaba poco, salvo en la intimidad o cuando estaba agitada por un sentimiento profundo, al conde le bastaba verla para hallarse bajo el encanto de una mujer que extendía sobre todos el ascendiente de una bondad perfecta.

Y a pesar de sus resistencias, pensando siempre,

convenía en fin, en presencia de sí mismo, que la adoraba.

VI

15 de mayo

¿Estará Servín en lo cierto, y tendré yo la desgracia de pertenecer a una familia de fósiles? ¿Debo sublevarme al ver que no marchamos con nuestro tiempo y no comprendemos el movimiento de las masas?

Me parece probado que en nuestros días hay personas honradas que, si no quieren que las tomen por seres antediluvianos, deben convencerse de que ellos y los suyos tienen algo de bribones. Entonces, ¿por qué no ponerse a la moda desde el punto de vista moral cuando, desde el punto de vista físico, se lo sacrificamos todo, hasta nuestra hermosura?.. ¡Extraña inconsecuencia!

¡Inconsecuencia también en mi corazón!.. Me pareció un momento que mis sentimientos por Servín vacilaban. Momento corto que me dejó en el alma una vaga confusión, porque ¿no es indiscutible que él y su quinta son encantadores? No me gusta que esa quinta acuda a las puntas de mi pluma; pero, puesto que la posee, no puedo despojarlo de ella, ni con el pensamiento. ¿Voy a desear que se vea reducido al estado del santo hombre Job, por el gusto de ir a sacarlo de la miseria? ¡Medrados estaríamos los dos! Sin embargo, convendría tener sentido común.

No obstante, estoy pensativa... Temo ser también algo fósil, porque nada comprendí. ¡Pobre Servín!, no se comprende a sí mismo, y ésa es sin duda la causa de su expresión melancólica. Pero cuando yo sea su esposa pondré todo eso en claro.

¡Su esposa!.. ¡ay!, ya no tengo que luchar solamente contra su inclinación por Paula, sino también contra las antipatías que se ha creado.

El general, anteaer, no cesó de gruñir durante toda la velada. Es verdaderamente sensible el oír tratar de imbécil al hombre amado.

— Pero ¿y si es la moda?, repetía yo. Le aseguro a usted que hay personas que encuentran delicioso el creerse rodeados de tunantes y suponer que ellas mismas pueden llegar a serlo.

— ¡Basta de absurdos, Simona!

— Yo sostengo que hay que admitir las ideas de los demás, continuaba yo enérgicamente. Por otra parte, esas personas son sabias, puesto que es muy sensato desconfiar de las propias fuerzas.

El general me contestó echando pestes contra la decadencia de la época. Otro modo de denostar encarnizadamente los tiempos en que se vive. Como si en todas épocas no hubiese habido imbéciles... ¿qué iba yo a decir?.. inteligencias que se equivocan o que ven más lejos que las demás, prueba infalible del genio.

Yo me obstinaba en llevar la contra a mi padrastro, porque soy de la especie de los amigos que hablan bien de sus amigos cuando otros hablan mal de ellos; especie de las más raras y la única buena, si hemos de creer no sé a quién. A pesar de la grandeza de mi carácter, las cosas iban a tomar mal sesgo para mí, cuando de pronto anunciaron al Sr. de Talrec.

El general le cogió por un botón de su levita y le asedió a preguntas, pero las preguntas más extrañas. ¿Sabía lo que era el misticismo estético? ¿Conocía mucho a Servín? ¿Había locos en su familia?, y patatí y patatá...

El barón, cuya calma y amenidad amansarían a un tigre — y sabe Dios que el general en nada se parece a un tigre — le devolvió en pocas palabras la tranquilidad moral.

Después de lo cual, comprendiendo que la atmósfera era tormentosa y que era preciso calmar nuestros nervios lo más pronto posible, nos preguntó si queríamos ir con él, el día siguiente, a comer torta casera en una de sus granjas.

— Una verdadera francachela normanda. Invitaré a Servín, a Palene y algunas otras personas, dijo mirándome.

Luego, a pesar de mis instancias para retenerlo, se fué, después de haber entregado a mi padrastro una carta del conde que nos invitaba a almorzar para el sábado próximo.

A pesar del espanto de mi madrastra, el general, con viva satisfacción de mi parte, decretó que la invitación se aceptaría.

— Me escribe, dijo para terminar, que nuestras hijas se encontrarán con varias amigas; no hay pues inconveniencia ni inconveniente en aceptar.

— No soy del mismo parecer, contestó mi madrastra, y usted sabe, por lo demás, que no puedo sufrir a las personas mal educadas.

— ¡Vive Dios! Señora mía, es usted la única en

conservar semejante opinión acerca del conde de Palene.

— Estoy convencida de que la gente piensa generalmente como yo. ¿A quién se parece? ¿Es como todo el mundo? Entre nuestros numerosos conocidos, ¿ve usted alguno con quien se le pueda comparar?

— Su todo el mundo... ¡yo quisiera ametrallararlo!, exclamó el general con voz formidable.

— Un hombre a quien no se sabe cómo tomar, que no contesta como los demás, continuó la señora Kavel con dignidad, es, a mis ojos, un hombre sin educación.

— Mis ojos son tan buenos como los de usted, supongo yo, y ven de una manera diferente. En fin, señora mía, no le hable, puesto que, según usted, no sabe contestar como ese picaro de todo el mundo.

— En general, amigo mío, no se va a casa de las personas para evitar el dirigirles la palabra.

— Entonces, haga usted discursos; pero he decidido que esa invitación sería aceptada, y lo será.

Así resuelta la cuestión a satisfacción mía, salí precipitadamente para tratar de alcanzar al señor de Talrec. Se me había ocurrido la idea de que él conocía el drama íntimo y emocionante que aquí se desarrolla, y había tomado súbitamente la resolución de consultarle sobre un punto delicado. Aunque desconfío algo de las inteligencias que habitan ciertas regiones, debo convenir en que el Sr. de Talrec dirige a la humanidad una mirada benévola que estimula a las confidencias. Pero estoy muy convencida de que la juzga al revés, porque la ve de demasiada altura para verla claramente.

Lo alcancé al extremo del parque.

— Usted es perspicaz, usted es bueno, usted es sabio y prudente, dije a manera de exordio. ¿Ve usted lo que está pasando en esta casa?

— Ya lo creo.

— ¿Ha descubierto usted que el Sr. de Palene está enamorado de Paula?

— Sí... y me alegro de pensar que no me he equivocado, puesto que las observaciones de usted coinciden con las mías.

— ¡Se alegra!.. ¡Se alegra de pensar o de suponer que esa encantadora Paula podría ser llevada a un cubil!..

— Encontraría allí la felicidad, me contestó él tranquilamente. Conozco mejor que usted al habitante del cubil.

— ¿Y ella?, pregunté dudando, porque me sentía llena de confusión. ¿Y ella?.. ¿Conoce usted sus sentimientos?

— No... y suponiendo, lo que yo creo, que empieza a tener simpatías por Palene, la fruta no está madura.

— Yo medité un instante.

— Se podría activar el movimiento de su simpatía diciéndola que el conde la ama. Además, yo sabré...

— Lo que le importa saber, me dijo él con su benévola sonrisa. Pero yo creo, mejor dicho, estoy seguro de que no tiene usted motivos para atormentarse.

Yo también lo creía, pero aborrezco la sombra misma de la incertidumbre. Sin embargo, me parece evidente que, sobre todo desde hace dos días, ella ha entrado en los sentimientos de su padre. ¡Qué absurdo!

— Observe usted todavía un poco más, prosiguió el barón, y háblele luego. Así adquirirá usted tranquilidad de espíritu y despejará más su situación.

— ¡Me gusta conspirar con usted!, exclamé. Usted comprende las cosas sin necesidad de explicárselas. Esperaré un poco; convenido. Máxime hallándose esos señores abismados en cuestiones de Estado... y el Estado ante todo; ¡sé a qué atenerme!, dije riendo.

Me volví por los mismos pasos cantando las alturas y los que las habitan.

Nos hallamos, en efecto, arrastrados en el torbellino de una lucha devoradora.

En pocos días el Sr. de Palene ha revolucionado la comarca con la actividad con que ha empezado la campaña en favor de la candidatura del general. Entonces, siguiendo sus huellas, los hombres más influyentes y los más obstinados del país se han lanzado con belicoso ardor al asalto de votos.

En nuestro campo han decretado con gravedad y con una excesiva buena fe que, preparando esta elección las grandes luchas legislativas, la Francia se hallaba suspendida sobre el abismo y que había que guardarse de dejarla caer en él, como el astrólogo en su pozo. El abismo está representado por el éxito de un pobre diablo de pequeño propietario que se ha agarrado al republicanismo con la esperanza de poner un día en sus tarjetas de visita: «Consejero general», cosa que siempre produce su efecto. Pero

la realización de esta ambición debe ser el anuncio de espantosas desgracias. Otras tres elecciones parecidas, y el extranjero que, en la sombra, acecha su presa, se nos echará encima y nos tragará como un pastelillo. Es un rasgo característico de ciertas gentes, eso de tener tan poca confianza en su propia bravura que suprimen a su país de la escena del mundo con una inenarrable facilidad.

En el campo opuesto, se habla con no menos gravedad, pero eliminando la buena fe de los negros designios del general, a quien la ambición le roe el corazón.

Si piensa en la vida pública, es para pasar a su patria a sangre y fuego queriéndole imponer ideas retrógradas. Indudablemente la guerra civil será la consecuencia de su elección, y nada más lamentable que el espectáculo de una gran nación cuyos ciudadanos, a propósito de un consejero general, se baten y se devoran con tal convicción, que al cabo de pocos días no queda ni uno para contar.

— ¿Contra quién tanto enojo?, exclamó el general estupefacto. ¡Yo no tengo tanto empeño en esa elección! Pero, ¡vive Dios!, no cederé ante semejantes ineptias.

— Allí se van con las de nuestros amigos, contesta el Sr. de Palene con un desdén independiente. Pero manténgase usted firme, general; con mi cabeza respondo del resultado.

— ¡Ah!, amigo mío, no olvidaré nunca el interés que se toma por mi triunfo.

¡Claro! eso es lo que quiere el conde, pero aun busca más la gratitud de Paula. Por lo demás, yo creo que él se regocija a la idea de burlarse del prójimo, del sufragio y de su tiempo. Se entrega en cuerpo y alma a la elección, empujando a los unos, halagando a los otros con su ironía mordaz y repitiendo que votar por el general es votar por él. Convengo en que no puede encontrar mejor argumento.

En cuanto a Servín, ha tomado el laudable partido de precipitarse en la indignación o la consternación y de permanecer en ella. Su lealtad apurada le hace insoportable el proceder de su primo, quien, afectando tratar este negocio como una vasta comedia, lastima su honradez. Obstinándose en tomar en serio a los electores y sus principios, comete, lo confieso, algunas torpezas. Pero si las comete, es porque es leal, ¡y esta es la justicia humana! El general, que acostumbra a marchar con rectitud, como una bala de cañón, lo critica amargamente.

Yo me parezco a ese santo varón tan presumido que, con su linterna, buscaba un hombre en pleno día. Yo busco sin linterna un espíritu que no tenga dos pesas y dos medidas. ¡Pero ya verán cómo no lo encuentro!

Mi padrastro declara que cuando uno habla la lengua de Buda no debería meterse en elecciones, y por más que Paula repite sonriendo que Servín habla como todo el mundo en la vida ordinaria, el general exclama:

— Ahora sé por qué no hace más que tonterías.

— Por exceso de honradez, lo cual prueba a usted que no se parece a sus personajes imaginarios. Y pone toda la buena voluntad posible en servir a usted.

Dejo la palabra a Paula porque, si yo interviniese, habría tempestades; pero mi situación es muy atroz.

Ayer me preocupaba el encuentro entre el general y Servín. Mi padrastro le miró, en efecto, de arriba abajo, de abajo arriba, por los cuatro costados, a fin, sin duda, de descubrir el fondo de su cerebro. Y, viendo que no descubría nada, le volvió la espalda de mal humor. ¡Qué escena tan agradable para un pobre muchacho tímido ya agobiado bajo la injusticia de los hombres! En seguida mi amor despertó con más viveza que nunca; tengo predilección por los perseguidos.

Como el Sr. de Talrec tiene la habilidad de untar las ruedas que rechinan, al poco rato todos estábamos alegres y contentos, a excepción de la arrendataria, de cuyo puesto nos habíamos apoderado para hacer las tortas, y a excepción también de la generala, que considera que un *pique-nique* tan familiar es una gran derogación a la dignidad que la mujer debe conservar inmaculada hasta más allá de la vida.

Yo estaba llena de remordimientos pensando en mi infidelidad secreta de la víspera. Servín estaba delicioso esforzándose en volver sus tortas que dejaba caer concienzudamente en la ceniza. Luego me miraba con una cómica desesperación que me hacía reír a carcajadas. Las quemábamos con una armonía perfecta... y nos amábamos. No hay duda que me amaba al quemar aquellas tortas y yo nunca he comprendido mejor la estrecha unión del espíritu y la materia.

El conde, silencioso, por una gran casualidad, observaba las operaciones con el rabo de su ojo mali-

cioso y penetrante que se fijaba en algo más que en nuestra habilidad culinaria.

Hartándome de tortas, yo seguía haciendo psicología.

- ¡Lo que es el amor!, decía para mí. Estas tortas son detestables, y yo las encuentro exquisitas.

Tuve la loca ocurrencia de poner alerta al espíritu de Paula en pleno peligro, a la vista del enemigo. Me gusta el borde de los precipicios.

- Paula, dije por lo bajo, ¡el amor está aquí!

- No digas locuras, Simona. ¡Si te oyeran!..

- Sería terrible, en efecto, contesté riendo. Pero está aquí, te lo repito.

Ella se puso un poco colorada.

- ¿Dónde lo ves?

- Mira en torno tuyo. La granja está llena de humo, las tortas están quemadas, el tocino y las cebollas que cuelgan de esa viga son feísimos, y lo encontramos todo delicioso. ¡Saca la conclusión!

- La ventana está abierta, contestó Paula tranquilamente, el sol entra, veo los manzanos floridos y estoy contenta.

- ¡Ah!, eso pasa de raya, dije riendo. ¿Dónde ves tú el sol? Está nublado y tendremos lluvia a la vuelta.

Habíamos levantado la voz sin darnos cuenta de ello; el conde, que se había acercado con disimulo, y cuyo aire expresivo me hizo suponer que lo había oído todo, contestó:

- La señorita Kavel veía el sol hasta en el fondo de un calabozo.

- Lo dudo, contestó ella riendo, aunque, a mi parecer, se pueda salir de su rincón para subir.

- ¡Para subir!.., repitió el conde riendo con amargura. ¡Tiene usted muchas ilusiones, señorita!

- Me felicito de no ser vieja a los veintitrés años, contestó Paula con un despecho que me hizo sonreír.

Es raro, como ya he dicho, que hablen tres minutos juntos sin andar a la greña. Pero, por parte del conde, se produce un fenómeno que me divierte. Su expresión se suaviza, se le sienta bajo una influencia saludable que le arrastra, y pronto su misma ironía sólo tiene ya con Paula una punta embotada. ¡Qué claro veo ahora!, más claro que él, quizás...

Pero está furioso contra sí mismo... y con la lógica, tan vieja como el andar a pie, se apresura a burlarse de los demás por no burlarse de su propia persona.

- ¡Admirable variedad de las flores humanas!, me dijo él. Las unas se desarrollan ante una ventana abierta, las otras echan la raíz de sus alegrías en la observación profunda de la pasión.

- ¡Admirable variedad de los hombres!, contesté encendida en cólera. ¡Los unos hablan bien y los otros hablan demasiado!

Y le volví la espalda, después de haberle mirado de arriba abajo con aire desdeñoso.

Volví con lluvia, como yo había previsto. Yo daba el brazo a Servín, cuyo corazón me había pertenecido todo el día.

Chapoteando y riendo, yo procuraba adelantar mis pequeños negocios, y si él no llega a amarme algún día irremediamente, es que no lo entiendo.

¡Qué delicioso recuerdo me ha dejado este día de campo!

VII

20 de mayo

Ayer, por la mañana, al despertarme, estaba yo triste; pero el sol, que entró en el cuarto y dió en mi cama, entró igualmente en mis pensamientos, y me vestí cantando.

Pero cantando, reflexionaba, y reflexionando, me decía que era preciso hablar a Paula aquel mismo día. Esta resolución era tanto más prudente cuanto que, teniendo que pasar la tarde en casa del Sr. Palene, era evidente que, por la noche, se hallaría bajo la influencia de las impresiones del día. Sería pues el momento más propicio para ejercer mi perspicacia a sus expensas.

Yo estaba contentísima de ir a almorzar a casa del conde; no porque se hubiesen modificado mis sentimientos sobre su desagradable persona, sino porque sentía una viva curiosidad de observarlo en su casa, y de ver una morada que será quizás la de Paula. Es sorprendente esta idea.

Lo primero que noté fué que Servín no estaba allí. Se ocupaba en un asunto serio concerniente al general, y había llevado su celo al extremo de desperdiciar una excelente ocasión de verme. ¡Qué tontería!

Vine pues reducida a observar al conde y a Paula. Como la lealtad había encontrado un último asilo en mi alma, debo convenir en que el Sr. de Palene recibe a sus convidados con la cortesía y naturalidad de un perfecto amo de casa. Los acoge con un

placer tan manifiesto, con una gracia hurafía en que hay tanta cordialidad, que los pone inmediatamente a sus anchas.

Se siente en su casa la vida confortable, amplia, hospitalaria; pero todos los detalles elegantes y correctos de la vida mundana son desatendidos. Así es que me era fácil adivinar los pensamientos secretos de mi madrastra que, a la derecha de su enemigo, almorzaba con una majestad resignada.

Nunca había visto yo al Sr. de Palene tan locuaz ni tan ocurrente, y, por primera vez, hemos podido apreciar su talento de violoncelista. Nada más patético o más delicado, nada más alegre o más triste que la ejecución de ese hombre extraño.

- Paula, dije en voz baja, un erizo que no es sólo un aficionado, sino un ejecutante refinado.

Perdida en sus reflexiones, ella no contestó, y creo que aun escuchaba cuando el último sonido hacía ya largo tiempo que se había extinguido. No reparó en que el Sr. de Palene, con su violoncelo en una mano y su arco en la otra, se había acercado a ella. Él la observaba atentamente y, de pronto, dió un vigoroso golpe de arco para sacarla de su ensimismamiento.

- La verdad, aun estaba escuchando, dijo ella levantándose. ¡Qué placer me ha causado, y!..

Pero se interrumpió ante el aire conmovido del conde, que aun se hallaba bajo el imperio de la música y del sentimiento que le había animado. ¡Conozco ese sentimiento! Pero creo que si había empezado a tocar sólo para ella, la había olvidado luego en las emociones y los goces de un arte que tan poderosa influencia ejerce sobre él.

Yo también me había levantado; y con la mano apoyada sobre el brazo de Paula, seguía con ella las fases de la singular emoción que el conde procuraba dominar.

Volviendo en sí y viendo nuestro asombro, hirió de nuevo sus cuerdas con vivacidad y exclamó:

- ¡Bah, cuestión de nervios!

Paula se sonrió con aire incrédulo y contestó en su tono suave, pero convencido:

- ¡Cuestión de sentimientos!

Él sacudió los hombros, e iba sin duda a lanzar algún exabrupto, cuando la puerta se abrió y Servín entró como una flecha.

- ¡Pedro, todo está perdido!

- Conozco esa frase que le viene de nacimiento, contestó el conde con voz breve.

- No se trata de gastar bromas, repuso Servín profundamente agitado. Mi conversación con Brennisson, no sé por qué, el otro día, pareció producir un efecto contrario al que yo esperaba. Está predicando sus ideas al consejo municipal y algunos otros campesinos.

- ¡Caracoles!, dijo el general. Es nuestro único adversario serio, Palene; convendría tenerlo de nuestra parte.

- No me asusta, contestó el conde nervioso, porque creo que no quiere admitir que ninguna influencia pueda contrabalancear la suya al extremo de comprometer el resultado de la elección. En cuanto al consejo municipal, es mío en cuerpo y alma.

- Si no le asusta a usted, inquieta a otros; varios de nuestros amigos asisten a la reunión para tratar de ganarlo a nuestra causa o combatirlo.

- ¡Oh, entonces corramos!, exclamó el señor de Palene. General, dirija usted al cielo la oración del filósofo: «¡Oh, Dios, salvadme de mis amigos, que de mis enemigos me encargo yo!»

Tres minutos después, esos caballeros volaban al combate con el más generoso impulso.

Fuimos a agruparnos todos delante de la casa, esperando el fin del incidente con la cruel ansiedad que conviene experimentar en esas luchas sociales y ardientes.

- ¡Qué día tan fresco y radiante!, me dijo Paula.

- Sí... hace resaltar la necedad humana, contesté sentenciosamente. ¡Ocuparse en elecciones en vez de dejarse vivir!

Estas palabras no expresaban exactamente mi pensamiento; en tal circunstancia, dejarse vivir quería decir para mí dejarse amar... y amar. Sin embargo, como soy justa siempre, recordé que el ardor del conde y de Servín dimanaban del sentimiento que hace palpitar nuestro corazón, y pensé que, no habiendo fuente más hermosa, ambos tenían derecho a nuestra admiración.

Dije a Paula, sin preámbulo:

- Cuando se toca con tanta delicadeza, cuando se canta con tanta alma, ¿no te parece que se es digno de ser amado?

- ¡Amado!.. ¡Singular pregunta!, me dijo ella algo turbada. No lo he meditado.

No insistí, porque no era el momento más oportuno; y además, los heroicos campeones de la bu-

na causa nos dieron la sorpresa de volver pronto. El conde estaba contentísimo y Servín consternado.

- ¿Qué han dicho? ¿Qué han hecho ustedes?, preguntamos nosotros rodeándonos.

- Los he convidado todos a comer, con Brennisson al frente, contestó el Sr. de Palene. Es la mejor manera de ganar a los imbéciles.

Ese Brennisson, de quien estoy harta de oír hablar, desde hace algún tiempo, es una especie de campesino, adinerado gracias a la herencia de un tío negociante en productos ultramarinos. Hace una viva oposición a la candidatura de mi padrastra, por la razón sencillísima de que el general es general y de que el conde es conde. Ha comprado tierras, de manera que, según dice el Sr. de Palene, empieza a hablar de sus antepasados.

- ¡Bah! Es un tipo muy conocido, repuso el conde en un tono de amargo desdén. Posee toda la vanidad, la envidia y la necedad del pequeño burgués; pero es aún más bestia de lo que son generalmente sus congéneres. Tanto más cuanto que ni siquiera ha tenido el mérito de ganar su fortuna robándonos. Rebosaba de júbilo cuando lo invité a comer, exclamó el Sr. de Palene, que también rebosaba de júbilo; pero simuló desde largo rato antes de aceptar. Usted hubiera debido invitarlo a su baile, general; ese golpe maestro lo hubiera conquistado.

- ¡Hombre, ni siquiera se me ocurrió!, contestó mi padrastra.

- Yo repararé la falta; sé el punto flaco en que hay que dar.

- Nada de tonterías, Palene, dijo el general. No comprometa usted el éxito con sus originalidades.

Un murmullo de aprobación acogió este sensato discurso.

Entonces el conde se echó atrás, nos miró a todos con altivez y malicia, y contestó con su tono brusco:

- ¡Comprometer, yo! Veremos. Echaré a ese burro vanidoso un cebo que morderá. Respondo de ello.

- ¿Qué cebo?, preguntó Servín con inquietud.

- Uno en que se dejan coger todos los hombres, desde el idiota hasta el más listo, contestó el conde desdeñosamente.

- Hay que traerlo a nuestras ideas por el razonamiento, Pedro; es el procedimiento leal.

El Sr. Palene aspiró el aire de un modo irónico.

- ¡Si quiere usted definirme nuestras ideas, me hará un gran favor!.. ¡Obraré como me convenga; no hablemos más de esto!

A mi juicio, esto era lo mejor que podíamos hacer. Nuestros amores son más interesantes que todos los imbéciles del mundo, y si Servín hubiese querido, mis pensamientos hubiesen estado en armonía con aquel día tan espléndido. Pero me condenaba a la inquietud como una presa encantadora y desolada.

Por la noche, antes de ponerme a escribir, entré en el cuarto de Paula y la encontré en contemplación con sus queridas estrellas.

- ¿Has pensado, la dije, en los descubrimientos que te sometí el otro día en la granja?

- He pensado al menos que fuiste imprudente. ¡Considera lo que el Sr. de Palene ha podido pensar!

- ¡Ah! escucha, exclamé. O es un tonto, y en este caso tiene gracia el haberlo escandalizado; o no es ningún tonto, lo que es indudable, y en este otro caso no vió nada de malo en nuestra conversación.

- ¡Quién sabe!

- Lo que dices es profundo, repliqué riendo; porque, bajo ciertos aspectos, no conozco nada más estúpido que un hombre.

Decididamente, estábamos lejos del asunto, y, para volver a él, nada me pareció mejor que exclamar:

- ¡Oh!, Paula, por favor, cástate con el «bruto» y déjame al príncipe de la poesía infinita.

- ¿Que me case con el bruto?..

- Sí, con el oso, con el conde... Palene te ama.

- ¡Él!.. ¡un solterón que de lo único que está enamorado es de su violoncelo!.., exclamó ella con voz algo temblorosa.

Evidentemente mis palabras confirmaban su propio pensamiento; Paula estaba muy emocionada, pero yo me guardé bien de notarlo, y pensé que era juicioso el hacer el elogio del conde.

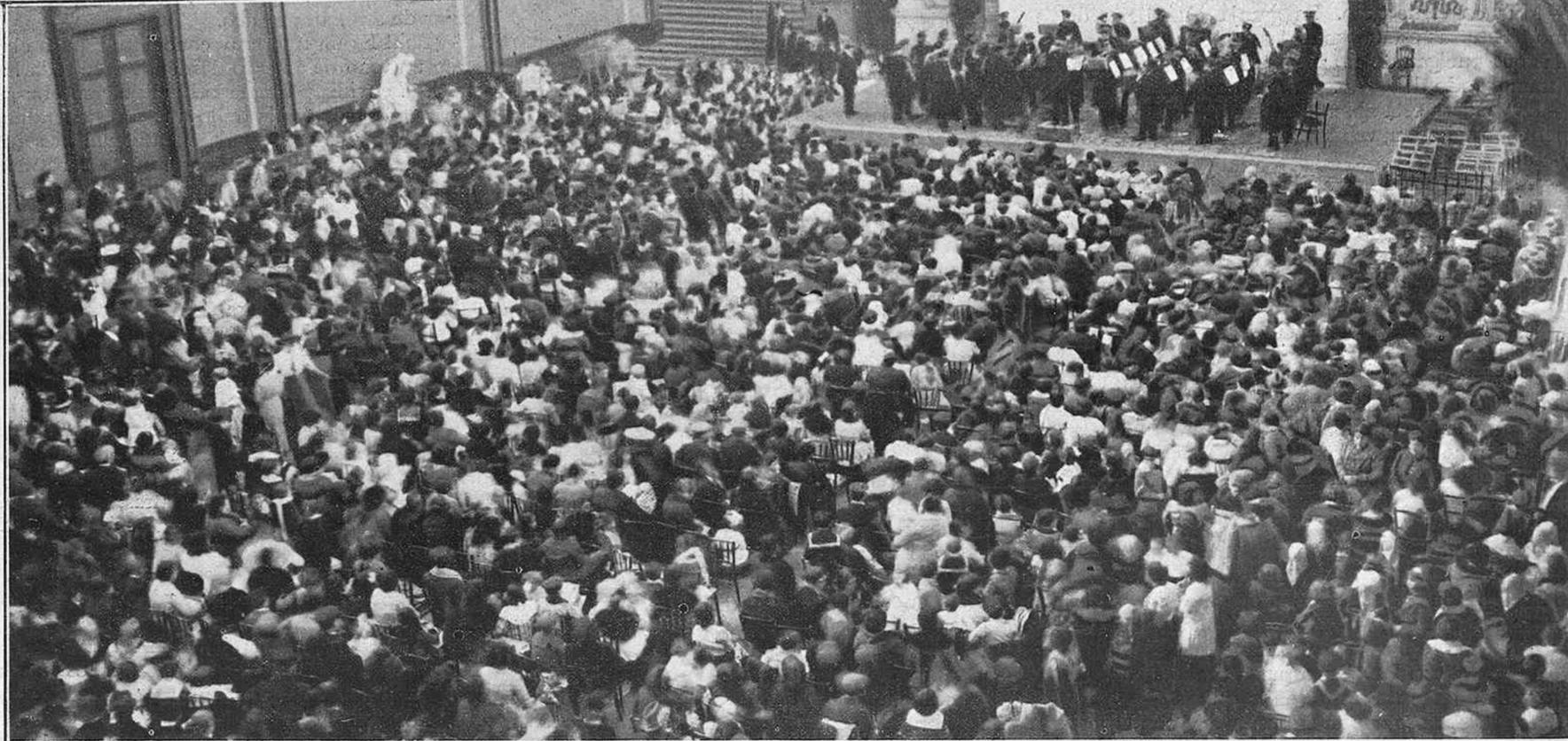
- Mi querida hermana, dije con calor, es un hombre odioso... ¡encantador! Yo le odio... ¡tiene un gran corazón! Ya lo sabes ¿por qué no habías de casarte con él?

- Porque no le amo, contestó ella, y nada dice que él me ame a mí, a pesar de tus afirmaciones. ¡No cesa de ofenderme; lo sabes muy bien!

Ella hablaba en un tono impaciente que no le es habitual, y pensaba en esta particularidad, cuando repuso sonriendo:

(Se continuará.)

BARCELONA. - FIESTA DE LOS REYES CON QUE LA COMPAÑÍA DE TRANVÍAS
OBSEQUIÓ A LOS HIJOS DE SUS EMPLEADOS



Aspecto del gran salón del Palacio de Bellas Artes durante la fiesta. - En el medallón, el capitán general Sr. Weyler y el director de la Compañía de Tranvías Sr. Foronda presenciando la fiesta. (De fotografías de nuestro reportero Alejandro Merletti.)

BARCELONA. - FIESTA SIMPÁTICA

Siguiendo la costumbre de todos los años, la Compañía de Tranvías ha obsequiado a los hijos de sus empleados con una espléndida fiesta de Reyes que se celebró en el gran salón del Palacio de Bellas Artes y a la cual asistieron el capitán general Sr. Weyler, el gobernador civil Sr. Andrade, el alcalde señor Sagnier, el magistrado Sr. Cereceda, el secretario del gobierno civil Sr. Dfe y Mas, el jefe superior de policía Sr. Millán Astray, el director de la Compañía de Tranvías Sr. Foronda y otras personalidades y muchas familias distinguidas.

Al entrar los niños en el Palacio subieron al Salón de la Reina Regente, en donde recibieron una succulenta merienda y un bonito juguete cada uno, pasando después al inmenso salón que se llenó completamente, ofreciendo un aspecto brillantísimo.

Un concierto por la banda municipal y la exhibición de varias atracciones y de algunas interesantes películas fotográficas constituyeron la primera parte del programa e hicieron las delicias del público, especialmente de la gente menuda.

Después de un corto descanso, sorteáronse multitud de ricos juguetes y de libretas con imposiciones de 100 pesetas de la Caja de Ahorros, que fueron recibidos con extraordinario júbilo por los favorecidos por la suerte.

Terminado el sorteo, proyectáronse nuevas películas, concluyendo luego aquella hermosa fiesta, por la que recibió el Sr. Foronda entusiastas felicitaciones y grandes muestras de gratitud de sus empleados, por quienes tanto se desvive y a cuyo bienestar y al de sus familias atiende con tanta solicitud y cariño.

EL EXPLORADOR SHÁCKLETON

Este célebre explorador, que hace doce años formó parte de la expedición Scott y que en 1907 visitó nuevamente las regiones del Polo Sur llegando hasta los 88°, se propone emprender, en el presente año, un tercer viaje de exploración con el objeto de atravesar de extremo a extremo todo el continente polar antártico, desde el mar de Weddel al mar de Ross, es decir, una extensión de 2.700 kilómetros, de los que más de la mitad comprenden una región enteramente desconocida.

La expedición llevará dos trineos con hélices y motores de aeroplanos y un aeroplano de alas reducidas destinado a deslizarse sobre el hielo y que ha sido construido según las in-



El célebre explorador Ernesto Sháckleton, que se propone emprender durante el presente año una nueva expedición al Polo Sur y atravesar de extremo a extremo el continente polar antártico. (Fot. de Elliot y Fry, remitida por C. Trampus.)

dicaciones especiales de Sháckleton, quien lo ha bautizado con el nombre de aeroplano-taxi. Llevará, además, trineos automóviles propiamente dichos que podrán arrastrar pesos de 600 a 700 kilogramos marchando a una velocidad de cinco o seis millas por hora; y 120 perros amaestrados de Alaska. El aeroplano-taxi hará las veces de explorador y proveedor; después de cada alto, emprenderá la marcha e irá a instalar los puestos de aprovisionamiento, depositando en ellos, a distancias de 200 a 300 millas, los víveres necesarios.

Con Sháckleton irá, en calidad de segundo, Mr. Frank Wild, que ya le acompañó en 1907 y que formó luego parte de la expedición del Dr. Mawson; también irán varios sabios y marinos que fueron sus compañeros en su anterior viaje.

Esta expedición irá equipada de manera que pueda permanecer dos años en las regiones polares; pero confía llegar al mar de Ross en agosto de 1915, si encuentra condiciones favorables; de lo contrario, es decir, si los expedicionarios han de invernar en las inmediaciones del mar de Weddel, el regreso no podrá efectuarse hasta principios de 1916.

Desde el punto de vista geográfico, Sháckleton se propone determinar de un modo preciso los caracteres del gran continente antártico. Hasta ahora, en efecto, no se sabe si la alta meseta del Polo Sur desciende gradualmente hacia el mar de Weddel, que separa la tierra antártica de la América meridional, y si la gran cordillera de montañas de Victoria atraviesa todo el continente y se une, por debajo del mar, a los Andes.

Sháckleton se propone igualmente hacer experimentos extraordinariamente precisos sobre el Polo magnético y sobre las desviaciones de la aguja imantada, experimentos que espera darán importantes resultados para la navegación.

Asimismo ejecutará trabajos biológicos, para lo cual los barcos de la expedición llevarán aparatos para la pesca a grandes profundidades.

Formarán parte de la expedición varios sabios especialistas encargados de diversas misiones científicas.

La noticia de este próximo viaje de exploración ha causado sensación grandísima en toda Inglaterra, en donde Sháckleton ha encontrado en seguida la mayor parte de la cantidad de 1.250.000 francos que estima necesaria para ponerse en camino y espera encontrar con facilidad el resto hasta completar esa cifra. - X.

CACERÍA EN RIOFRÍO CON QUE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII HA OBSEQUIADO AL CUERPO DIPLOMÁTICO. (De fotografías de Vidal.)



S. M. el Rey y los invitados comentando la jornada



Los príncipes de Battenberg en su puesto de caza

Seguindo la costumbre de todos los años, S. M. el Rey D. Alfonso XIII obsequió el día 30 del pasado diciembre al Cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid con una cacería que se efectuó en los montes de Riofrío.

Poco después de las ocho de la mañana salieron de Palacio, en automóvil, el Rey y los príncipes Leopoldo y Mauricio de Battenberg, acompañados del marqués de Viana y del conde de Maceda, y se dirigieron a la estación en donde los esperaban el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla, los introductorés de embajadores conde de Pie de Concha y D. Emilio de Heredia, los embajadores, ministros plenipotenciarios y agregados militares.

El tren salió a las ocho y media y los expedicionarios, que almorzaron durante el viaje, llegaron a las once a la estación de La Losa, desde donde se trasladaron en coches y automóviles a los montes de Riofrío, comenzando la cacería inmediatamente.

El tiempo, desapacible y frío, favoreció poco a los cazadores. A las doce comenzó el primer ojeo, durante el cual se cobraron siete ciervos; después se dieron tres ojeos más, cobrándose un total de treinta y ocho reses, entre ciervos y gamos.

A las cuatro se dió por terminada la cacería, regresando los excursionistas a la estación de La Losa y tomando allí el tren real que llegó a Madrid a las siete y media.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

EL AMOR DE LOS EXTRANJEROS A LA PATRIA ARGENTINA, por R. Monner Sans. - Aunque se trata de una conferencia leída hace seis años en la Unión Ibero-Americana, de Buenos Aires, bien ha hecho nuestro querido colaborador en sacar de nuevo a luz ese trabajo, puesto que el problema que en él se plantea adquiere cada día mayores caracteres de actualidad y se halla en camino de ser resuelto en los términos por el autor señalados. El Sr. Monner Sans, después de definir y explicar admirablemente los conceptos de amor, extranjero y patria, demuestra que se puede ser extranjero y amar profundamente a la Argentina. Concluye este trabajo castizamente escrito con dos hermosos himnos a España y a la Argentina. Un folleto de 32 páginas impreso en Buenos Aires en la Imprenta Nacional.

LA EDUCACIÓN MORAL Y CÍVICA, por la Condesa Zamoyska, traducción de D. S. Hurtado. - Esta nueva obra de la noble dama polaca autora de *El Trabajo*, que con tanto aplauso fué acogido por toda la prensa europea, es un libro enteramente nuevo, eficaz y práctico; una pedagogía admirable en la que no hay consejo, recomendación o prescripción que no estén sancionados por la experiencia y que no hayan producido los resultados más felices y concluyentes; un hermoso comentario del catecismo y una aplicación de los preceptos dogmáticos, morales, disciplinarios y hasta litúrgicos de aquél a los modernos métodos pedagógicos. Es, en una palabra, un libro utilísimo para formar el corazón y la inteligencia de los niños y de los jóvenes, para corregir sus defectos y malas inclinaciones y hacer de ellos ciudadanos integérrimos y buenos cristianos útiles a su patria y a sus semejantes. Un tomo de 486 páginas, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 4 pesetas en rústica y 5 en tela.

CÁMARA DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN DE BARCELONA. INFORME SOBRE EL TRATADO DE COMERCIO CON FRANCIA. - Es un trabajo notable bajo todos conceptos, enviado a la Dirección general de Industria, Comercio y Trabajo, en el que, después de exponer algunos antecedentes sobre el criterio que ha sustentado la Cámara sobre la política económica relativa a las tarifas arancelarias y a los tratados de comercio, se demuestra, por medio de datos estadísticos completos, las considerables rebajas por España concedidas en la revisión de 1911 sobre el arancel de 1906, el aumento de derechos decretado en 1910 por Francia, en perjuicio de muchos de nuestros artículos de exportación, y la consiguiente inferioridad en que nos encontramos para contratar; se estudia con gran competencia y amplitud la cuestión de los vinos; se señalan los perjuicios que se irrogarían a los grandes intereses nacionales si no se limitasen las negociaciones a los pocos artículos que pueden considerarse como especiales o genuinos de cada país contratante, y se excita al gobierno a proceder con gran prudencia si se decide a concertar un tratado de comercio con Francia. Un folleto de 48 pág. impreso en Barcelona por Henrich y C.ª, S. en C.

COLORES Y BARNICES, por Max Meyer y el Dr. P. Bonomi de Monte. - Es esta obra un manual indispensable para pintores, ebanistas, barnizadores y fabricantes de colores y barnices y se divide en dos partes. En la primera, referente a los colores, después de exponer la teoría general de la preparación, combinación y clasificación de los colores se estudia cada uno de éstos, primero los de procedencia mineral y después los de origen vegetal o animal y sus lacas. En la segunda se describen las propiedades de las materias que entran en los barnices y los procedimientos de preparación y uso y se inserta un recetario de barnices. Un tomo de 348 pág. con 37 grabados editado en Barcelona por G. Gili. Precio, 5 pesetas en rústica y 6 en tela inglesa.



el JABON



de la CASA GAL

presta á la piel el aterciopelado del melocotón

SAN SEBASTIÁN. - INCENDIO DEL TEATRO CIRCO

Un terrible incendio ha destruido completamente, hace pocos días, el Teatro-Circo de San Sebastián. Inicióse el fuego en las altas horas de la madrugada, y el primero en advertirlo fué el oficial de guardia del cuartel de Ingenieros, próximo a aquel edificio, quien, inmediatamente, dió aviso de lo que ocurría, empezando en seguida los trabajos de extinción y procediéndose ante todo a poner en salvo al conserje del teatro y a su familia que habitaban en el piso segundo y cuyas vidas se hallaban en inminente peligro.

Desde los primeros momentos acudió todo el cuerpo de bomberos, que había sido rápidamente movilizado; acudieron asimismo fuerzas de Ingenieros y el batallón expedicionario de Sicilia, todos los cuales trabajaron denodadamente para combatir el incendio.

Un violento huracán hacía sumamente difíciles las operaciones de extinción del fuego, que cada vez se presentaba con proporciones más alarmantes.

Una densa humareda cubría gran parte de la ciudad y el viento arrastraba a larga distancia las chispas, amenazando comunicar el fuego a otros edificios vecinos, que fueron desalojados con presteza por las tropas en evitación de posibles desgracias.

En el cuartel de San Telmo, inmediato al teatro incendiado, prodújose considerable alarma por haberse comunicado a él las llamas, pero la bomba automóvil logró en seguida sofocar el fuego por aquella parte.

A las cinco de la madrugada, y cuando se creía ya dominado el incendio, recrudeciése éste obligando a los bomberos y a las tropas a redoblar sus esfuerzos.



San Sebastián. - Incendio del Teatro Circo. Vista general de las ruinas después del siniestro (De fotografía de M. Rol.)

A las ocho quedó extinguido el fuego por completo con la destrucción total del teatro. Las autoridades personáronse desde los primeros momentos en el lugar del siniestro dictando acertadas disposiciones para organizar el salvamento de las personas que se encontraban en los sitios más amenazados por el fuego.

A pesar de lo desapacible del tiempo, millares de personas permanecían en las calles contemplando el rápido avance del incendio.

En los trabajos de extinción resultaron lesionados cuatro bomberos y el mecánico de la bomba automóvil.

Un trozo del alero del tejado cayó ardiendo a los pies del gobernador civil, señor marqués de Atarfe, el cual milagrosamente resultó ileso.

Ha sido objeto de muchos elogios la conducta heroica del *sportman* Sr. Caona y del sereno Sr. Lara, quienes, con exposición de su vida, lograron salvar a cuatro personas que dormían en las habitaciones del conserje y que presentaban ya los primeros síntomas de la asfixia.

El edificio devorado por el elemento destructor había sido construido por el popular empresario Don José Arana y en la actualidad pertenecía a la sociedad del Frontón Moderno.

Las pérdidas materiales causadas por el siniestro son de gran consideración pues han sido muy pocos los objetos que han podido salvarse.

Respecto al origen del incendio, créese que éste fué debido a alguna punta de cigarro encendida que alguien arrojó imprudentemente en el foro del teatro y que quedó ardiendo después del baile que allí se había celebrado aquella noche.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES O EDITORES

DIOS EN LA ESCUELA. EL COLEGIO CRISTIANO. Conferencias dominicales, por *Monseñor Baurard*, Rector de la Universidad católica de Lila, traducción del *P. Dionisio Pierrro Gasca*, Escolapio. - Agotada en breve tiempo la primera edición de esta obra magistral, el conocido editor barcelonés Gustavo Gili ha publicado la segunda esmeradamente corregida. Esta obra, que ha merecido las más altas alabanzas de los críticos más eminentes, debe ser leída no sólo por los maestros, sacerdotes, pedagogos y padres de familia, sino también por los jóvenes de todas edades y condiciones, que hallarán en ella valiosos consejos y seguras normas de conducta. El libro está escrito con tal unción y sencillez y son tantas las be-

lezas de todo género en él acumuladas, que no es posible soltarlo de la mano sin llegar hasta el fin. Dos volúmenes de 860 páginas; precio, 8 pesetas en rústica y 10 en tela inglesa con planchas en oro y colores.

ESTUDIO ACERCA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN RELACION CON LOS CAPITALAS ESPAÑOLAS. - El Consejo de Administración de El Hogar Español ha publicado con este título un interesante trabajo en el que se demuestra la conveniencia de que los capitales españoles se inviertan, a ejemplo de lo que pasa en otras grandes naciones, en América y sobre todo en la Argentina, con las debidas garantías naturalmente; se examina el estado floreciente de aquella república y se enuncia el propósito de El Hogar Español de extender su esfera de acción a operaciones de préstamos hipotecarios realizados en la Argentina con todas las seguridades necesarias a fin de au-

mentar las fuentes de altos rendimientos de nuestros capitales. Un folleto de 32 páginas impreso en Madrid en la imprenta de Julián Palacios.

SILUETES DE ESCRITORS CATALANS DEL SIGLE XIX, por *Francisco Gras y Elias*. - Comprende este libro más que las biografías las semblanzas de catalanes tan ilustres como Juan Cortada, Jaime Balmés, Joaquín Rubió y Ors, José de Letamendi, Aniceto Pagés de Puig y Luis Cutchet. Son estudios interesantes y amenos, llenos de anécdotas íntimas, de recuerdos personales, de episodios vívidos que se leen con deleite y a los cuales preceden unos sentidos apuntes biográficos dedicados por los editores al autor de la obra, el cultísimo e inspirado poeta Sr. Gras y Elias, fallecido hace poco. Un tomo de 92 páginas que forma parte de la Biblioteca Popular de «L'Avenç»; precio, 50 céntimos.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero, el único inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.
El más activo y económico, el único inalterable.

INNSBRUCK, TIROL

ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEER

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

PARA ELLAS

por D.^a ADELA SÁNCHEZ CANTOS DE ESCOBAR
Colección de novelitas y cuentos dedicada a las señoras.
Un tomo lujosamente encuadernado a 5 pesetas para los subscriptores a LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

LA ATMÓSFERA

GRANDES FENÓMENOS DE LA NATURALEZA
Obra escrita por CAMILO FLAMMARIÓN
Dos tomos ricamente encuadernados a 5 pesetas uno para los subscriptores a LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

PÍDASE PROSPECTO J.A.

LEITZ

GEMELOS PRISMÁTICOS
PARA
EJÉRCITO Y MARINA
VIAJE Y SPORT
TEATRO Y CAZA
SE VENDEN EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA DE IMPORTANCIA O DIRECTAMENTE POR
E. LEITZ, WETZLAR (ALEMANIA)

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 4, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN